

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIX



C. S. I. C.
1982
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1982

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
Dr. D. José Simón Díaz	7
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1981, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9

ESTUDIOS

En la ocasión de un centenario. Madrid recuerda a Ramón de Mesonero Romanos, por <i>Juan Sampelayo</i>	17
El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	23
Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	33
El orbe del Rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca, por <i>Alícia Cámara Muñoz</i>	49
Algunos pintores (II) y escultores que fueron feligreses de la parroquia madrileña de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	61
El Monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	89
El jardín madrileño en el siglo XIX: propuesta y realidad, por <i>Victoria Soto Caba</i> ...	95
Artistas de las reales caballerizas del Palacio Real de Madrid, por <i>M.ª Teresa Jiménez Priego</i>	125
Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I), por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	151
Físicos, químicos, matemáticos y naturalistas. Hombres de ciencia famosos, naturales de Madrid, por <i>J. Álvarez-Sierra</i>	167
El platero francés Nicolás Chameroi, fundidor de la plata madrileña bajo José I, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	179
Las sepulturas de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	195
En torno al autor del primer mapa de Madrid. El testamento de Antonio Marcelli, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	199
Las mujeres en los «Episodios Nacionales», por <i>Amparo Aparisi Laporta</i>	203
El Madrid en tiempos de don Ramón de la Cruz, por <i>Ana Marla Hidalgo Ogayar</i> .	241
Jacinto Octavio Picón en la crítica coetánea. Aproximación a un narrador olvidado, por <i>Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo</i>	253

	<u>Páginas</u>
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	269
La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la Reina Doña María Cristina y el Duque de Ríansares, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	283
La Orden Militar de Santiago en la provincia de Madrid en la Baja Edad Media: las encomiendas de la Ribera del Tajo, por <i>Cristina Segura Graño</i>	349
Los Alcaldes de Barrio en el Madrid de Carlos III y Carlos IV, por <i>Pilar Cuesta Pascual</i>	363
Las reformas educativas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i> .	391
Judíos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo XV, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	427
Toreros que actuaron en Madrid entre 1619 y 1749, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .	445
Los aguadores de Madrid, por <i>María del Sol Díaz y Díaz</i>	475
El incendio de la Plaza Mayor de Madrid en 1790 y los sistemas de construcción en la ciudad, por <i>María de los Santos García Felguera</i>	485
La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas, por <i>José María Sanz García</i>	501
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	541
Usos del suelo y actividades tradicionales en las riberas del Manzanares, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	563
Prospecciones en La Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid), por <i>Magdalena Barril Vicente</i>	581
La Confederación Española de Centros de Estudios Locales en 1981, por <i>Antonio Aparisi</i>	605
Trabajos publicados en «Anales del Instituto de Estudios Madrileños»	615

LA CARRERA DE SAN JERONIMO. EL CAMBIO DE SUS FUNCIONES URBANAS

POR JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

«—¿Qué es esto? —exclamará asustado Don Lucio Lanzas—. ¿Qué edificio es éste que sale al medio de la plazuela?

—Es el novísimo Congreso de Diputados construido de nueva planta. Si usted quiere verle, venga usted; describamos un arco de noventa grados; coloquémonos al otro extremo de la plazuela, pues sólo así lo podremos ver de frente.

—¿Qué tal, hermano? —le dirá Tirabeque a nuestro amigo—. ¿Le gusta a usted la ley de la alineación?».

Modesto, Lafuente.—Madrid, 1850. (Recogido en *Costumbristas españoles*, tomo 11, ed. Aguilar, pág. 41).

Raíz y razón del nombre de la Carrera

Corominas, en su conocido diccionario etimológico, ya registra la palabra «carrera» como fechada hace más de mil años en el sentido de «carraria», vía para carros, y dice que aparece en otras lenguas romances. El topónimo Carretas, propio de otra calle que también arranca de Sol, se suele adjudicar quizás forzosamente, al recuerdo de unas barricadas levantadas a base de carretas en la defensa comunera. Hacer la carrera para los civiles fue siempre cursar estudios universitarios, y todos sabemos cómo los diplomáticos y los políticos hablan de su carrera como de un «cursus honorum», y el de estos

NOTA.—Este artículo fue elaborado en el verano de 1978, aunque se le han añadido algunas notas posteriores. Puede completarse la información con la que dimos en nuestro capítulo sobre «El barrio de las Cortes», en la obra colectiva sobre Madrid, de Espasa-Calpe.

últimos dependió, en gran parte, de su actividad en el edificio central de la Carrera. Darse a la carrera, en germanía, es huir, fugarse, y ya veremos cómo por estos andurriales, hoy tan aristocráticos, residió antaño gente de otra condición. Y para una mujerzuela, hacer la carrera es ganarse la vida en la calle, corriendo, escapando de los guardias de cualquier tiempo pasado. Para los militares hacer la carrera es alinear soldados en dos filas formando calle para que pase protegida una autoridad, cortejo, procesión, desfile..., pero también carrera de baquetas o picas, infamante castigo en el que la víctima soportaba sobre sus espaldas desnudas los golpes de vara o de pica al pasar, tan rápido como pudiera, entre dos filas abiertas de tropa.

Otros significados encontraríamos fácilmente. Así el de sitio destinado para correr (en Madrid recordemos que hay Correderas). En los planos más antiguos, como en el de Witt, se lee el nombre de Carrera de los Caballeros en lo que luego se llamaría Prado Alto; contiguas quedaban las caballerizas del Buen Retiro. ¿En qué sentido podemos tomar, o más correctamente, qué quiso denominar el pueblo madrileño bautizando como carreras a muy pocas vías, como la de San Francisco (gran camino real del convento hasta el Calvario del Olivar), o la de los Jerónimos? ¿Por qué no lo fue la de Atocha? Madrid en la época de los Reyes Católicos, muchas veces va dicho, terminaba en la Puerta de Guadalajara; de allí partiría hacia el este un camino, luego calle de Alcalá. Otros senderos corrían entre eras y olivares, hasta el Prado, con arroyo y fuentes, hacia las Huertas, y de todo ello quedan topónimos y huellas en los documentos. Al construirse el monasterio aumentaría aún más el trasiego y se especializó un camino que tenía un destino concreto y cercano, por lo que también podría correrse en una carrera¹. En las páginas 392-393 de una reciente obra de Simón Díaz se habla de la Carrera de Atocha.

A Carmen Rubio debemos el conocimiento de un largo plano itinerario madrileño con la calle Mayor y Carrera de San Jerónimo. Mide 4,15 m. por 0,4 (salvo el primer tramo que tiene otra hoja plegada). Se extiende desde la plazuela de Palacio del que saldría el cortejo nupcial (entrada de alguna reina) por el cerco que quedaba contiguo a la entrada de los coches, hasta Santa María, donde por apretada esquina saldrían a la plazuela de D. Luis de Haro, después de cruzar el primer arco de triunfo levantado. Se pasaba por delante de la Plaza de la Villa, que tenía una fuente, otro arco en la derribada puerta de Guadalajara, el tercero, en la Puerta del Sol; el cuarto, entre la calle del

¹ Véase sobre todo la página 667 de la conocida monumental obra de Miguel Molina Campuzano, sobre los planos madrileños de los siglos XVII y XVIII, y de José M.^a SANZ GARCÍA, las notas que sugiere sobre la Correderas en su «El Palacio de Monistrol; biografía de un mayorazgo madrileño», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1970.

Lobo y del Baño, y la quinta y monumental ante el Prado de San Jerónimo. Colores rojo y verde.

. López de Hoyos (el maestro de Cervantes), León Pinelo, Quintana... y otros cronistas, nos han descrito más de una entrada real desde los Jerónimos, su Carrera y la calle Mayor a la iglesia de Santa María, y luego al Alcázar, con las pomposas ceremonias cívico-religiosas que ello comportaba: largos cortejos con músicas de chirimías, trompetas y atabales, reyes de armas, alguaciles, caballeros ricamente dispuestos, arcos de triunfo y puertas alegóricas con versos y jeroglíficos, doseles y palios, tapicería y rodabalcones, fuentes artificiales, cuadros y estatuas, representaciones teatrales... La Carrera era entonces un auténtico escenario, pero el barroquismo aumentaba en otras ocasiones, verbigratia cuando las pestes, en que se organizaban procesiones y rogativas con mortificaciones decentes. En algunas de las «Relaciones» recogidas por Simón Díaz se le da el nombre de calle San Jerónimo.

Herrero García² se apoya en textos de Lope para asegurar que la Carrera también se llamaba calle del Prado, pero en los planos, aunque confluyen siempre en el arranque, son distintas. Hoy la Carrera debería ser llamada de las Cortes porque es hasta donde llega, y con una glorieta independiente a medio trazo. Para encontrar su destino monacal y la raíz de su nombre aún tendríamos que descender hasta el Prado, cruzar la Plaza de Cánovas, y remontar la calle de Felipe IV. En 1618 se construyó su alcantarillado, pues fue cobrando importancia al usar los reyes el Buen Retiro, primero como descanso cuaresmal y centro de festejos, luego, incendiado el viejo Alcázar, como domicilio madrileño de la Corte durante muchos años en el XVIII, animando aún más a la nobleza a instalarse en sus cercanías. Su tráfigo entonces pudo ser superior al de Alcalá. En 1843 se le quiso bautizar como calle del general Zayas, pero se sobreimpuso el peso de la tradición.

Ultimamente se ha ampliado el edificio de las Cortes, pero se perdió la ocasión de ampliar la plazuela delante. Estuvo rodeada de menestrales y conventos y palacios que dieron paso a la burguesía decimonónica, y a todo un lado del triángulo financiero madrileño. De entre los nuevos potentados algunos fueron respetuosos con las trazas del pasado, pero otros rompieron horizontes y perspectivas, buscando destacar en altura. Los aledaños del centro político de la nueva democracia carecen de desahogos. Hay un aparcamiento

² Los trabajos de Herrero García que aquí se pueden utilizar aparecieron en la Rev. Bib. Arch. Museos del Ayuntamiento, 1925 (pág. 135), y en otros posteriores estudios sobre el Madrid de los Austrias. Noticias sobre la Carrera de San Jerónimo, en JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *Relaciones de Actos Públicos, celebrados en Madrid, 1541-1650*, Madrid, 1982.

con 343 plazas pero ¿a quien sirve, a las Cortes o al Palace? Es una calle madura, envejecida, en la que el retoque de las fachadas y algunas construcciones recientes no han cambiado nada.

La Cerca madrileña del cuadrante nordeste

Por el lado que nos preocupa ahora corría la cerca sanitaria de 1566, formada por casas, tapias y puertas, «... por la redonda desta casa a la calle de Atocha, donde se puso una puerta como está al presente desde las casa de Aguado, sacristán, a la de Luis Jimeno, y de allí por la esquina de la casa de Zorita, tundidor, la calle adelante hasta la esquina de la casa de Miguel de Pedraza, y atraviesa la calle a dar a la esquina de la casa de Porras, el ladrillero, y da la vuelta por ella a la casa de Pedro Díaz Laso y a la redonda della hasta la calle que va desde ella derecha a la Carrera de San Jerónimo, y de allí se fue a cerrar la calle que llaman del Lobo, y por toda ella adelante hasta la esquina de la casa de Calderón, que sale de dicha Carrera y dando vuelta por esta acera y por delante de la casa de Juan Alonso, ladrillero, la calle abaxo hasta la esquina del solar del maestro Jorge, cerrajero, y de allí atraviesa la calle a dar al cabo de los solares de Juan de Calatayud, y dellos a otra callezuela que se cerró, que va a dar a las huertas. Desde los dichos solares hasta el cabo de las casas que dicen del Sordo y de allí la calle arriba, por la calle que dicen de los Jitanos, va a dar a la Puerta del Sol, donde se atajó la calle y se hizo la puerta que está al presente, y de allí, por la callezuela que va por detrás del monasterio de las monjas de Vallecas, rodando por ella, hasta salir a calle de San Luis y por ella arriba hasta el cabo, donde se atajó el camino y se puso una puerta, frontera del solar que tiene Francisco García, emponeador de mulas, donde se ha hecho una casa, y desde allí, la calle que vuelve a la mano izquierda hasta la Puerta de Santo Domingo...»¹.

De este largo apunte se deduce que la cerca corría, casi en línea recta, desde Atocha, donde a la altura de Antón Martín había una puerta, hasta la Carrera, cayendo por la manzana 218, donde hoy el Teatro Reina Victoria. Allí se marca el mayor avance oriental para esta muralla, que, recordémoslo, era más fiscal y defensa contra contagios y pestilencias que militar; pero siguieron las plagas y la edificación en zona prohibida, achaque de todas épocas. El raro saliente hasta la calle del Sordo (Zorrilla), con vuelta después por

¹ FRANCISCO INÍGUEZ ALMECH, *Limites y ordenanzas de 1567 para la villa de Madrid*, Rev. Bib. Arch. Museos del Ayuntamiento, Madrid, 1955.

Cedaceros hasta caer ante la última Puerta del Sol, ya en la calle de Alcalá y cercana a la boca de metro de Sevilla, era debido a la puebla de Calatayud, «metida con calzador dentro de los límites, sin más consecuencias que el quiebro de la calle de los Jardines, del Lobo o del Marqués de Cubas, inexplicable sin esta razón». La cerca, cruzando Alcalá, pasaría a la calle de la Virgen de los Peligros y por el norte de lo que hoy se llama Aduana iría a Montera (entonces de San Luis) subiendo hasta la red y tomando ya definitivamente la dirección hacia poniente.

A partir de 1585 Madrid tuvo públicas Ordenanzas Municipales. Cuando Felipe IV levanta el cuarto y último recinto ya todo nuestro sector queda dentro de él y podemos seguir sus evoluciones cada vez sobre mejor fuente documental y a través de los planos. Nos atrevemos a decir que hay más anarquía en la construcción actual, dado los cambios de fines de estas vías, que en sus etapas originarias. El lector de ahora, y con más motivo el de dentro de unos años, podrá decirnos si estas calles no se van haciendo más estrechas a medida que toman altura los edificios que las flanquean y se pueblan de coches sus calzadas. Menéndez y Pelayo y Valera calificaron a la España de los Austrias como una democracia frailuna, y podríamos repetir una frase grata a D. Elías Tormo para quien «en realidad los frailes adivinaron a tiempo los destinos de la modesta villa y fue suya la urbanización, casi a la exclusiva». Y hasta habla de una casi ley histórica sobre que en Madrid no se admitía, ni de hecho ni de derecho, que el solar de un templo derribado se convirtiera en solar de casas, apartándolo, pues, del comercio mundano. Ermitas y oratorios se convirtieron en iglesias, parroquias, conventos, pero era raro el caso de que una vivienda religiosa se sustituyera por otra privada; en vez de desacralizar un espacio se le dedicaba a plaza y hasta se erigía una cruz, aproximadamente donde estuvo el sagrario⁴.

La Carrera sería, pues, un Paseo del siglo xvii, con muchas indulgencias a ganar, como el Salón del Prado vecino; lo será, cuando se impongan las actitudes versallescas y románticas. Cada Carrera madrileña ha tenido un destino, una función. En los planos antiguos, estudiados tan metódicamente por Molina, también llevan el nombre de Carrera la Corredera de San Pablo y el hoy Paseo de la Ermita del Santo (Carrera de San Isidro) que por la pradera va a las Sacramentales. Tal vez los arabistas insistieran en la voz «carra» que el propio Oliver Asín dice que hay que estudiar⁵.

⁴ E. TORMO, *Las iglesias del antiguo Madrid*, 1927 (reedición por el Instituto de España 1972; con notas de ELENA GÓMEZ MORENO, 248 págs.

⁵ JAIME OLIVER ASÍN, *Historia del nombre de Madrid*, 1949. Nota de la pág. 48.

La formación de la Carrera como un camino entre campos

Sacando algunas conclusiones de los excelentes y eruditos trabajos de Iñiguez Almech, Herrero García, Molina Campuzano, Simón Díaz, Navascués...⁶, y ligándolos con otras deducciones nuestras ante otras fuentes que se citan y planos de todos los tiempos, podemos establecer, mediante repetidos paseos y encuestas, cómo se ha formado esta Carrera y cuáles son las funciones que cumplió en el pasado y las que se le adivinan ahora. Cuando Madrid terminaba en la puerta de Guadalajara, época de Carlos V, y luego en la del Sol, delante había dos caminos y atolladeros, entre olivares y eras en los que podemos imaginar ventas de arriería, conduciendo a Alcalá uno, y otro al convento de San Jerónimo, instalado en 1503. En realidad si por el Prado, prado sin yerba como hacían constar los viajeros extranjeros, corría un arroyo con pastos del común, no faltarían otras sendas para llegar hasta sus fuentes y huertas, lugares de ocio, deleite y esparcimiento y de citas amorosas entre sotos y alamedas, paseos y ferias con músicos..., aunque tampoco se evitaban muladares. Incluso en 1656 (Teixeira) el acceso al monasterio se hacía por un puentecillo que salvaba el riachuelo. Por la calle de Huertas parece más accesible.

Con datos de Iñiguez y de la investigadora C. Rubio⁷, que anota actas del Concejo, se nos explica la ocupación del terreno a medida que se afianzaba su accesibilidad y se iba, convirtiendo en solares y casas a malicia las tierras de labranza, aunque siempre quedaba un «hortus conclusus»; aquél nos delimita claramente por dónde corría en este sector la cerca con casas y tapias que se aprovechó en 1566, con motivo de una epidemia de peste, para contener el crecimiento de la villa. Entonces la aún confusa Carrera o camino estaba comenzando a ser ocupada por gentes de humildes oficios; tal vez a ello aluda el nombre de la calle de Cedaceros, que es el único artesanal que subsiste hoy. Por cierto que un día se quiso sustituir este topónimo, afortunadamente en vano, por el del político Nicolás María Rivero.

Nos consta también la localización aquí de cazadores de montería o loberos (calle de los Lobos, hoy de Echegaray), instalaciones para los baños de caballos del marqués del Valle y del duque de Lerma, que luego por la bon-

⁶ Conocidos son los trabajos sobre bibliografía madrileña de J. SIMÓN DÍAZ, y sus artículos en *Villa de Madrid*, núm. 26, sobre «el Barrio de las Musas». De PEDRO NAVASCUÉS, aprovecharemos muchos datos de su exhaustiva «Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, Madrid, 1973, especialmente págs. 106, 130, 132 y 137.

⁷ CARMEN RUBIO, *La Carrera de San Jerónimo*, trabajo fundamental sobre documentos del Archivo de Villa que debe consultar el lector ansioso de más comprobaciones; es muy rico en pistas. ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, tomo VII, págs. 61-120.

dad de sus aguas se convirtieron en baños públicos, aduares de nómadas (la calle de Arlabán, que recuerda un campaña de la guerra carlista, sustituyó con este nombre al tradicional «Callejón de los gitanos»). Hubo aquí una puebla en la que constan licencias de construcción, casas con corrales y bodegas, algunas para carpinteros, sastres, organistas..., pero tampoco faltan labradores... porque se citan las «eras de Alcalá».

La instalación de la corte trajo problemas por aquello de los huéspedes de aposento y de las casas a malicia, en las que en vez de huéspedes se les exigía el pago de 1/3 de los alquileres por lo que hubo que visitarlas y hacer un Libro de las calles entre 1626 y 1632, de donde se han sacado curiosas noticias sobre inmuebles, propietarios y sus oficios, destino de las plantas bajas (tabernas, tintes, boticarios, sastres, carpinteros, confiterías, tahonas, cosas de la India...), valor, reparto de agua de los viajes... A mediados del XVII fue calle preferida por comerciantes, extranjeros, genoveses, franceses, portugueses... En el plano de Teixeira podríamos apreciar el atrio de la iglesia de Buen Suceso frente de la Puerta del Sol y varias torres y campanarios de iglesias y conventos de que luego hablaremos. También se notan los pasadizos en alto que salían del Palacio de Lerma a la iglesia vecina y la disposición de las viviendas de aspecto más noble que las situadas más atrás.

Carlos III aprobó el proyecto de empedrado de Madrid que presentó Sabatini en 1761 y que comenzará en esta Carrera; a tal monarca se le debe también la preocupación del alumbrado público. El marqués de Pontejos, que aquí vivió, realizó varias mejoras. Al levantarse el Palacio de las Cortes se amplió la plazuela y se puso la estatua dedicada a Cervantes, debida a Antonio Solá. Los conventos y palacios que habían dado un acentuado matiz religioso y nobiliario van desapareciendo y nuevos dueños levantan los actuales edificios con destino al Comercio, la Banca y los Seguros. Al desmochar la manzana 265 en su pico hacia Sol, al construir las nuevas calles, tuvo que variarse la numeración y aún en algunas casas viejas luce el anuncio de que sus cifras a la nueva se refieren.

La calle ancha de Peligros fue más ancha aún a raíz de una R. O. del 21 de octubre de 1861; ya entonces se llamaba de Sevilla; su embocadura recogía el tráfico de las de Cruz y el Príncipe, constituyendo así con la primera una vía rápida entre Alcalá y Atocha. Lentas fueron las obras pues los acontecimientos políticos del país no acompañaban, pero al final se hicieron con más empeño, desapareciendo el callejón de Hita, que había alcanzado muy mala fama. La glorieta, plaza circular de Canalejas, sustituye a la encrucijada de las Cuatro Calles. Aprobada su alineación en 1894 no se aprobó definitivamente el proyecto de plaza circular hasta 1912, dándosele entonces un radio de

25 m. El pasaje de Iris se abrió en 1847 con tres galerías de tiendas de artículos de lujo; comunicaba los números 11 de la Carrera de San Jerónimo con el 12 de Alcalá, y tenía un café homónimo. Los empedrados modernos a base de adoquines arrancan de 1848. Sus primeros faroles de gas son de 1832. Las alineaciones y las alturas a menudo dieron lugar a largos expedientes y polémicas ruidosas, pero en las obras, fallos y sentencias, no siempre los más convenientes para el urbanismo y la estética. No es ésta la hora de discutir si aquellas disposiciones ahogaron toda posibilidad de remodelamiento de este sector, pero las Cortes ampliadas en 1977, y con nuevo destino, siguen siendo edificio entre plazuelas, y difícil de ver desde enfrente.

Al decidirse en noviembre de 1977, el traslado del Senado a su antigua sede en la Plaza de la Marina Española, después de 54 años de ausencia, se modificó el proyecto de ampliación de las Cortes que sufrió nuevos reajustes pues ya no hacía falta un hemiciclo para la Cámara Alta, pensándose sólo en despachos para los grupos parlamentarios, salas de comisiones, de reunión de ponencias... La calle de Floridablanca se transformaría y sería el paso a un aparcamiento subterráneo de tres plantas, y accesos directos. Y como cordón umbilical el «puente veneciano», sobre un paseo para peatones, remanso con jardines laterales. Las obras duraron más de los dieciocho meses previstos.

La Puerta del Sol quitó la fuente y la verja ante la Iglesia del Buen Suceso, y recortó la manzana, pero hoy existe el islote donde se refugiaron el oso y el madroño. Antes, pues, la Carrera iba de fuente a fuente, midiendo unos 800 m. de largo. Ya en el plano del relieve del suelo que hicieron los ingenieros Juan Rafo y Juan de Ribera en 1848⁸ se nota la joroba de la Carrera que lógicamente debió aprovecharse para implantar la Cerca. En los planos actuales la Carrera tiene en su inicio la cota 650, alcanza en la desembocadura de la redonda plaza de Canalejas los 654, y entra en la de las Cortes con la de 643, acabando en 637. Con Alcalá forma el bivio oriental y sigue el curso del astro rey, lo que quita baños de luz a sus fachadas. Sale recta de Sol hasta que, a mitad de su marcha, se le opone la calle de Zorrilla. Aquí, ligera inflexión hacia el Prado. Varían los anchos porque no se mantuvo una rigurosa alineación al derribar los viejos edificios. La muestra más palpable es la manzana de las Cortes que puso en la calle su escalera, estrechándola, y estableciendo una nueva alineación de aceras. Pero aún así, parece como si se vaya ensanchando conforme nos acercamos a Neptuno. La plaza de las Cortes tiene

⁸ «Memoria sobre la conducción de agua a Madrid», 1849. Plano en encarte con curvas nivel equidistantes, referidas a las aguas bajas del Manzanares en el Puente de Toledo y con alturas en pies de la vara de Burgos. La cota máxima de la Carrera de San Jerónimo es de 290.

forma de embudo; faltó y falta visión urbanística para darle perspectiva al edificio que le bautiza desde hace un siglo, pues en los planos antiguos figura como Ensanche de la Carrera, pero sin denominación propia. Es curioso observar cómo la solución de enlace que se ha encontrado para la ampliación de Cortes haya sido la de unos pasos en alto que ya se conocieron cuando aquí se ubicaban conventos y palacios nobiliarios.

Esta vía está despoblándose; fenómeno de «City». En la Guía Telefónica encontramos más indicaciones de empresas que de particulares, y muchos de ellos significan realmente pensiones; en la Carrera, que tiene 48 números, aparecen seis pensiones, en la Plaza de Canalejas, 6 números, pero ninguna pensión pero sí en las calles adyacentes; en la Plaza de las Cortes, 11 números y dos establecimientos registrados como pensiones. Los nombres propios encontrados son respectivamente, 119, 24 y 39. Hay inmuebles donde sólo residen los porteros. José Manuel Casas Torres y María Isabel Bodega hicieron un interesantísimo estudio de la población de los barrios madrileños en 1970, encontrando en el barrio de Sol 13.000 habitantes y 19.000 en el de las Cortes⁹.

En 1921 José Luis Oriol, arquitecto, ya presentó la memoria de Proyecto de Reforma Interior de Madrid, donde figuran entre otras (págs. 47 y ss.) una vía meridiana desde la Plaza de Bilbao a la de Canalejas y Antón Martín, partiendo en el cálculo de que la circulación rodada entre 1854-1921 había crecido 16 veces. Los Mapas de Tráfico del Ayuntamiento nos pueden mostrar la intensidad media diaria en épocas más recientes. Para evitar atascos, Luis de Montesinos propuso en 1924 un túnel de enlaces ferroviarios que, desde Príncipe Pío, pasando próximo al Palacio Real por las calles de Mayor, Carrera de San Jerónimo y Paseo del Prado, llegaba hasta Atocha, con estación central en la Puerta del Sol.

Manzanas y urbanización de sus tramos y plazas

En nuestro paseo por la Carrera, al que las obras literarias que citamos pueden darle más carga histórica y fuentes de autoridad, nos limitaremos a ser unos isidros ansiosos de ver las Cortes, mejor dicho la «carrera» que nos lleva. Por ello pongamos cara de asombro para recorrer despaciosamente una calle mil veces corrida de prisa, para ver lo que hasta ahora apenas habíamos mirado, en la ida y en la tornada, la vista al frente y a los lados, a ras de suelo

⁹ Se recoge este estudio de CASAS TORRES y de MARÍA ISABEL BODEGA en la revista *Geographica*, 1974; interesante plano encartado. En la misma publicación podremos encontrar un mapa del tráfico urbano de Madrid de TORREGO, Florencia.

y desde lugares altos. Arranquemos del Sol como se disponen también los números.

Un primer tramo podemos considerar hasta la plaza de Canalejas, entre tres manzanas actuales a las que seguiremos dando los números genéricos de la Planimetría, pero luego en cada una de ellas la numeración actual que corresponde a las calles. A la izquierda sólo aparece una *manzana*, que era la 265 de la citada Planimetría; en ella hubo 25 números, iniciándose la numeración en la calle de Alcalá, desde el 1 al 11; del 11 al 15 hacían frente a la de Hita, del 16 al 18 miraban a la Ancha de Peligros y hasta el 25 a la Carrera. La iglesia del Buen Suceso aunque sólo poseía el 1 en el chaflán a Sol ocupaba buena parte del espacio. Cuando su derribo en 1856 el solar lo adquirió el marqués de Fontanella, pero un rótulo nos indica que ahora el edificio de seis plantas es propiedad de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona; advirtamos que hoy tiene sendos números uno, en la Carrera y en Sol, y el 2 en Alcalá. Los amigos de gangas en libros pueden gustar las que ofrecen los escaparates de Pueyo. Los cortos de vista o amantes de las estrellas pueden recrearse ante una óptica. Los altos los ocupa el Hotel París que cuenta allí con más de cien años, y que en las guías de Jorreto ¹⁰ de fines de siglo, está citado con ascensor eléctrico, cuartos de baño, en todos los pisos, alumbrado eléctrico en todas las habitaciones, teléfono... Ya aparece en grabados de 1871 con este nombre, y tiene la entrada principal por Alcalá, y por San Jerónimo la del servicio. Ha tenido muchos cambios de propietarios y los actuales nos confiesan saber poco del pasado. Categoría, dos estrellas. Como apreciaremos la Carrera mantiene aún varias casas de huéspedes y hostales, destino que debió poseer en toda época pues nació ante una puerta que se convertiría en centro. Asimismo podemos leer los anuncios, aquí y en otros sectores, de sastres afamados y de remozados salones de peluquería. Pero hay unas tendencias modernas que restan fuerza al ombligo de las ciudades, y podemos observar en algunos balcones la señal del «se alquila». Un bazar con artículos de piel y una administración de loterías. La casa del número 3 fue levantada por Aníbal Álvarez, entre 1858-60, adaptándose al estilo de arcos impuesto por la reforma de la Puerta del Sol; tanto el piso bajo como el entresuelo se abren en un zócalo alto de piedra. Pequeños huecos con sombreros y lencería.

Por el lado de los pares la Carrera empieza en la calle de Espoz y Mina, abierta en la *vieja manzana 207*, que se extendía desde Carretas hasta la calle de la Victoria. Sobre parte del solar de lo que fuera el convento de la Victoria,

¹⁰ Nos referimos a la de 1895. La industria hotelera madrileña, que tanta importancia cobró en esta Carrera, ha sido el objeto de la tesis doctoral de GUTIÉRREZ RONCO, Sicilia, aún inédita.

el capitalista Sr. Manuel Matheu mandó levantar unas sólidas casas que aún subsisten. Asimismo encargó al arquitecto D. Antonio Herrero de la Calle abrir un pasaje entre Espoz y Mina y la Victoria, que causó sensación en tiempos de Madoz, hoy cubierto de veladores de los cafés y bares que llenan la zona. Hay un balcón principal de obra y corrido; los de los restantes pisos son de forja; los más bajos han sido sustituidos a veces por vitrinas. Un hotel también de nombre francés, el Biarritz, que debía evocar veraneos de ensueño, está en vías de desaparecer. Por esta acera de la Carrera y la de la manzana siguiente, asoman los escaparates de tiendas de lanas, abrigos y astracanes, blondas y encajes, medieros, artilugios del fumador y para el aficionado a los juegos de casino, una venta de inmuebles, porcelanas y bisutería, zapatos de lujo... En los pisos, anuncios de almacenes de relojes, academias de corte y confección.

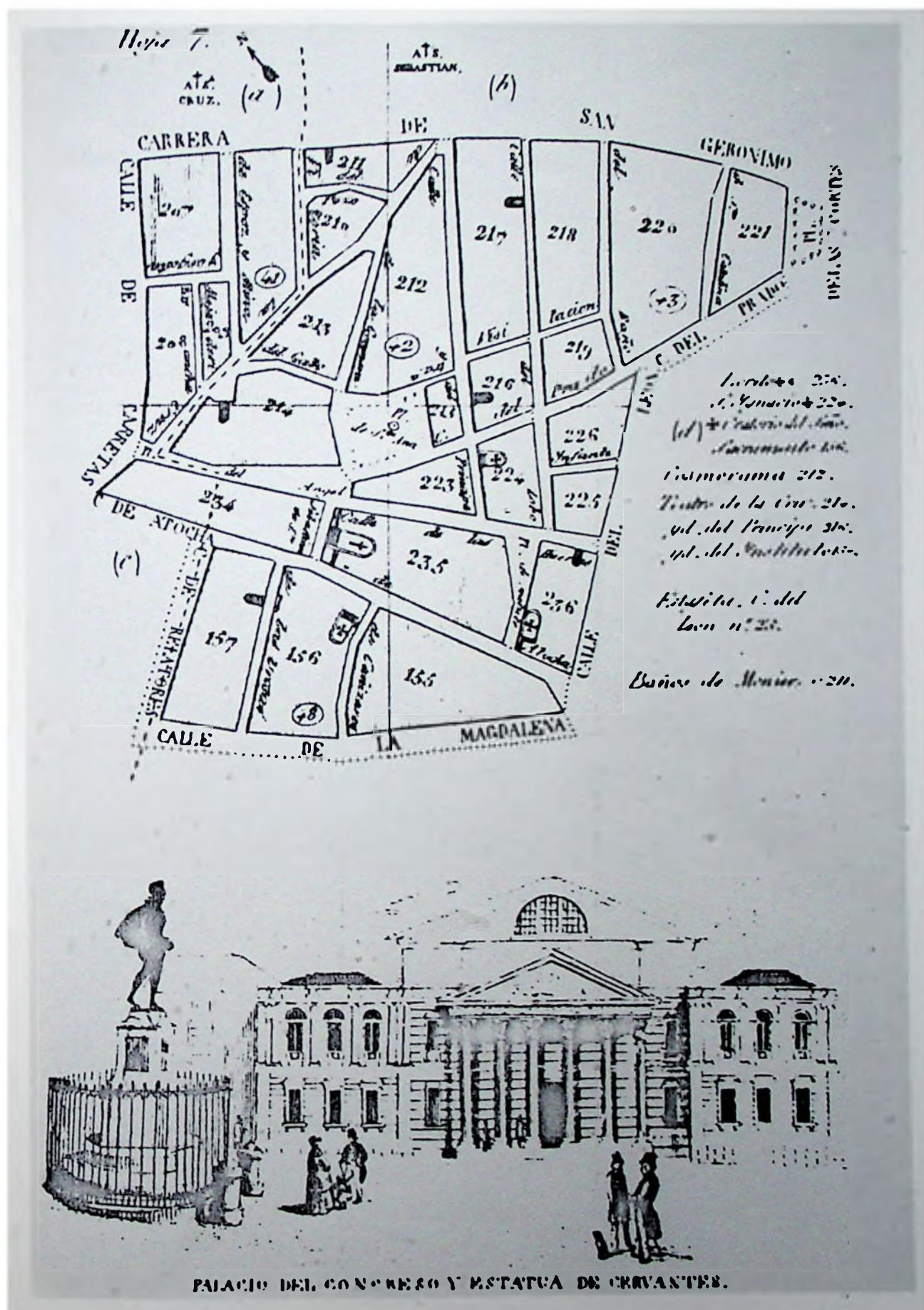
La *manzana 211* sacrificó su pico hacia la plaza de Canalejas, y tiene hoy en la Carrera los números 6 a 20. El restaurante Lhardy, como pastelero databa de 1839, cuyo último cronista es Altabella¹¹, sigue en el número 8 desde 1859 en que se construyó la casa por el arquitecto José María Gallart, por orden de Francisco Javier de Mariátegui. Entre las antiguas subsisten la del 18, proyectada con decoración gotizante por el arquitecto marqués de Cubas fecha de 1865 y encargo de Torres Ysern. Las otras casas son estrechas y en entre ellas se alojan cafeterías, artículos de pesca y caza, calzados, corbatas, agentes de compraventa de fincas... Vale la pena alzar la vista a sus balcones. En el AHPM, 31.788, folio 41, y con fecha 13 enero 1873, aparece como D. Emilio Lhardy toma en nuevo arriendo la casa, por precio de 14.250 pesetas anuales, pero el primer arrendamiento databa del 13 de octubre de 1856.

Volvamos ahora a examinar la *manzana 265*, cuyos actuales números 7 y 9, en la Carrera pertenecen al Banco Hispano Americano que ocupa una gran superficie sobre varios solares que adquirió en pública subasta al hacerse la expropiación a raíz de la reforma de la Plaza de Canalejas y ampliarse la calle de Sevilla. Su arquitecto fue Eduardo Adaro, mereciendo la obra un premio del Ayuntamiento. Tiene seis plantas y la fachada principal a la plaza, en arco. Sendas hornacinas albergan dos estatuillas de El Cálculo y la Economía. Es la que sirve de arranque a la Plaza, ostentando el número 1 de su numeración. En esta Plaza existen cuatro pasos de peatones subterráneos, dispuestos en cruz; sus Galerías Comerciales disponen de unas tiendas que en la superficie, entre ellas las del afamado sombrerero poeta Padilla Crespo, ornada con preciosos escritos y aleluyas.

¹¹ JOSÉ ALTABELLA, *Lhardy. Panorama histórico de un restaurante madrileño, 1839-1978*, Madrid, 1979, evoca casas, casos y cosas.

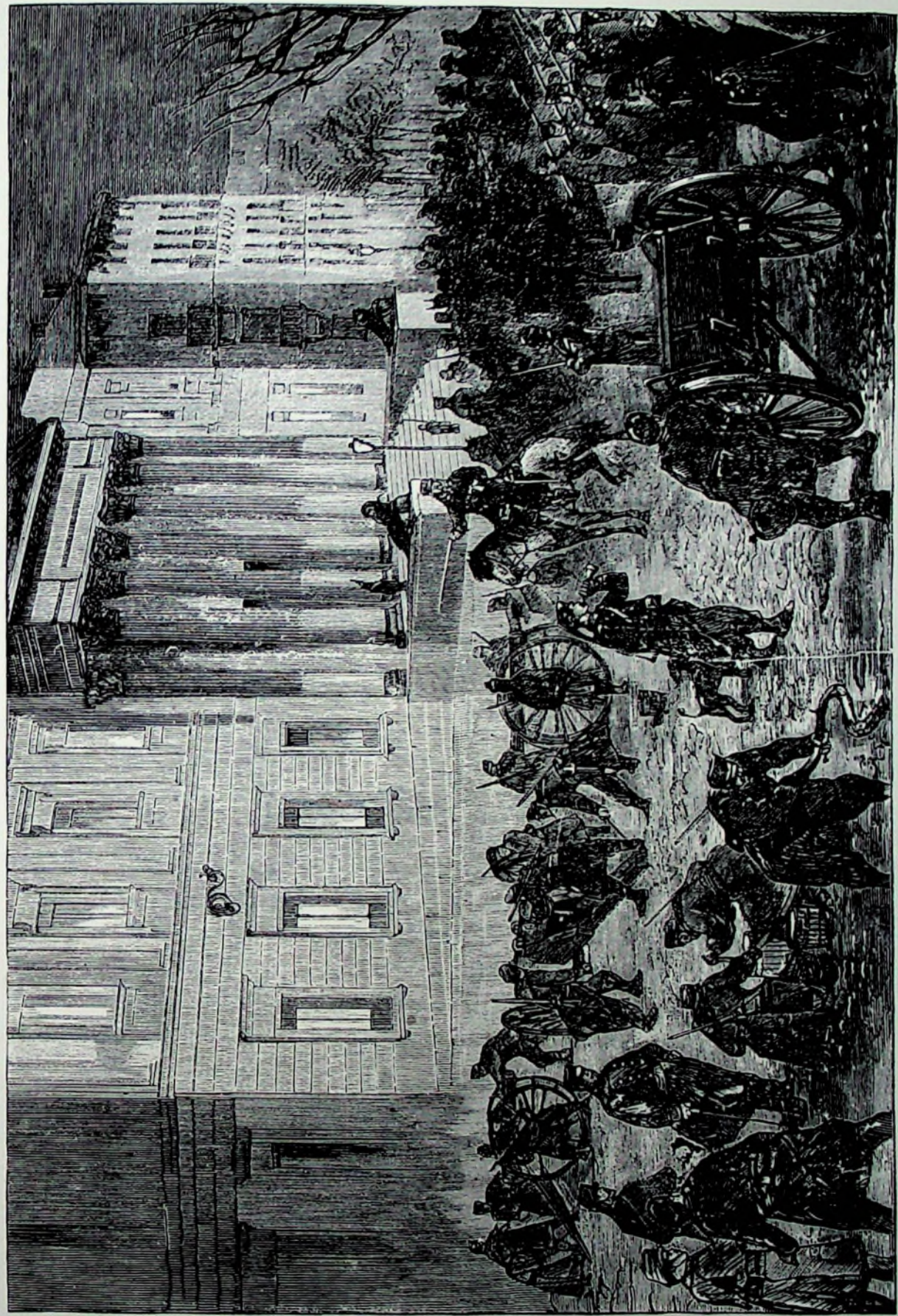
La antigua *manzana* 268 llega hasta Cedaceros y todas sus casas tienen como trasera a Arlabán. En el espacio circular dejado para formar la plaza de Canalejas hubo antes unas casas del marqués de Santiago y aquí estuvo el casino del Príncipe. Este chaflán se edificó en 1892 por el arquitecto Joaquín Cramel de Arnai con sólo cuatro plantas; pero en 1932 se le dio la altura actual por otro profesional Antonio Rubio Marín; es austero y de ladrillo. Ocupa sus altos desde hace muchos años el Hotel Asturias y en las plantas bajas, 11 de la Carrera, unas joyerías. Tras unos establecimientos de mantequías, el encristalado Banco de Madrid, que se levantó recientemente sobre dos casas decimonónicas, en el número 13, y varios hostales. Luego viene la espléndida mole del palacio de Miraflores, número 19, que alberga a un conjunto de empresas de seguros de las que luego hablaremos (Atlántida, Banca López Quesada, Fides, La Preservatrice, Mutuelle Generale Française Vie), y además el Real Aeroclub de España y una oficina de viajes. Aún queda una casa del XIX, número 21, reconstruida en 1866 por el arquitecto municipal Francisco Vereá, pero en malas condiciones; la ocupó un buffet italiano, el Hogar Sindical de la Banca... Vemos viejos azulejos anunciando que las casas están aseguradas de incendios y que hay gas en cada piso. Aparecen numerosos números duplicados que nos recuerdan las sucesivas reformas de la calle. Aquí, número 23 estuvo uno de los emplazamientos centrales de la Banca López Quesada que ahora ha quedado como sucursal. Otro edificio modernísimo ocupa la Banca Nazionale del Lavoro y La Banque Nationale de París. ¿Recordará aquél que estuvo aquí cerca el hospital de los italianos?

La *Plaza de Canalejas*, denominada así en recuerdo del presidente del Consejo de Ministros asesinado ante el escaparate de una librería de Sol el 12 de noviembre de 1912, sustituyó como plaza redonda a la encrucijada de las Cuatro Calles. Para trazarla hubo que cortar los picos de las manzanas 265, 268, 211, 212 y 217. De la estrecha *manzana* 217, que perdió algunas casas, adquirió el solar sobrante D. Tomás Allende que encargó una vivienda al arquitecto Leonardo Ruicabado, en 1916, un santanderino que murió a los dos años pero continuándose sus proyectos por Saiz Martínez y Cabello Maiz. Como casi todas las suyas la concibió en lo que se conceptuaba entonces puro estilo arquitectónico español. Sus obras merecieron una medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1918. El edificio lo ocupa el Credit Lyonnais (número 3 de la plaza y 22 de la Carrera) y tiene fachada de ladrillo con balaustrada de madera y artesones; su parte de mampostería enlaza con las altas columnas jónicas sin estrías y con torreón propio y máscaras de sus vecinos, ocupando sus bajos la platería Meneses (núm. 4). En el historiado chaflán, leones, heraldos y maceros, escudos con águilas bicéfalas,



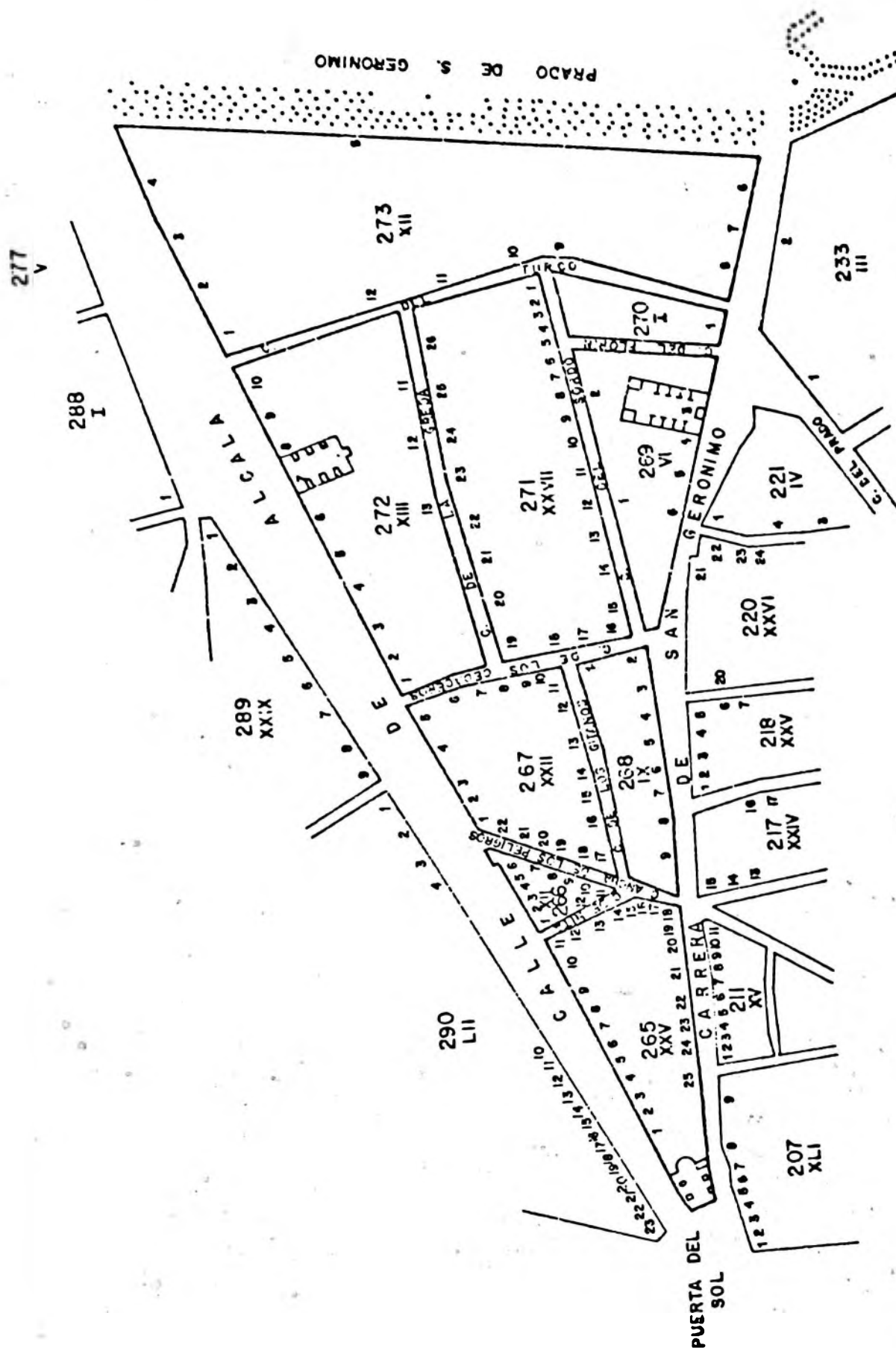


Событія въ Испаніи — Мадридъ. Національная гвардія, по приказанію генерала Паси, разгоняетъ нортесона (Грех. В. Давидовскій).



Событія въ Испаніи. — Мадридъ. Зданіе мѣрт-совѣтъ, въ ночь на 2 января, во время эскадрильи. (Грав. Э. Дюмондери).

LÁMINA IV



medallones con los reyes católicos, otros personajes y la Dama de Elche, balconillos salidos... El torreón central, de ladrillo y mayólica, y techo con buhardas empizarradas; como remate, una veleta. En los pisos superiores empresas de transportes marítimos. Dentro de la misma manzana, pero ya de cara a la Carrera, núm. 24, esquina a Echegaray (antes del Lobo), el teatro Reina Victoria, muy deteriorado, que data de 1916, obra de José Espelius y que tiene dos plantas, con azulejería de Talavera y herrajes. A su inauguración asistieron los reyes. Además dos nombres que dicen su destino, La Teatral (reventa de entradas para espectáculos) y una tienda de modas, La Villa de París.

Donde estuvo el número 1 de la *manzana 212* queda hoy el 5 de la plaza, entre Cruz y Príncipe. Altas pilastras con adornos platerescos, bustos... Alexandre tienda de bisutería, peletería, artículos de piel y abanicos. En los pisos altos peleterías, academias y empresas comerciales. De la manzana 211, donde se encuentra el 6 de la plaza, se cortó un sobrante. El marqués de Amboage encargó en 1913 una casa al arquitecto D. Joaquín Rojí. Altas columnas jónicas y pilastras adosadas; en sus bajos nos anima el vaho de una bombonería exquisita, La Violeta. Camisas, pieles y el café Cubasol. Sobre el dintel central un mascarón representativo del Comercio. Tiene el único anuncio luminoso de nuestro trayecto. Máquinas de escribir y redacción de revistas.

La *manzana 269*, ocupó los números 27-35 y las Cortes, se extendía de Cedaceros a Florín (que en 1902 se bautizó en el pseudónimo del periodista Fernanflor) con trasero por Zorrilla (antes del Sordo, por el dueño de un primitivo ventorro). En el chaflán estuvo el que analizaremos Hospital italiano. Los herederos de Matías López, el de los chocolates escurialenses, levantaron aquí su palacete pero no hace mucho se instaló el Banco de Fomento (industrial, dentro del grupo del «Central») que lo ha dejado ahora por una residencia fuera de la City cumpliéndose así una vez más nuestros vaticinios de pérdida de valor del triángulo financiero madrileño. Otro del grupo le ha sustituido en 1978, el Banco de Valencia. La Carrera se ensancha ante esta manzana y adquiere doble vía. Al correr este tramo ya se ve su destino, el Prado, Neptuno y San Jerónimo (monasterio). Agencias de viajes extranjeras, más pensiones y tiendas de marcos y estampas de arte como Ruiz Vernacci. El resto de la manzana (salvo el terreno que se cedió para abrir la calle de Floridablanca en 1848) estuvo ocupado también por casas decimonónicas y antes por el palacio del duque de Híjar. Fueron expropiados y puestos en derribo (en 1975) los edificios número 35 de la Carrera, números 1 y 3 de la calle de Floridablanca y número 10 de la de Zorrilla para proceder a la ampliación

de la sede de las Cortes. Una vez más nos parece ha quedado alicorta la imaginación de quienes decidieron, pues debió haberse cogido toda la manzana y montar sobre ella y la calle de Floridablanca un soberbio edificio para unir al actual, con fachada noble y larga perspectiva. Lo que nació enclenque en 1859, como veremos, nos parece que tampoco se salva en 1978. De todos modos se gana bastante. El tradicional edificio de las Cortes queda enlazado con el nuevo por dos pasadizos: uno aéreo, a la altura de la primera planta, y otro subterráneo. La calle de Floridablanca se cierra al tráfico rodado y surgen jardines entre bocas de acceso y salida del aparcamiento subterráneo que dispone de varias plantas.

A la *manzana 218* entre las calles del Lobo (hoy Echegaray) y del Baño (actual Ventura de la Vega) corresponden los números 26-32 de la Carrera. A fines de la década de los veinte el arquitecto D. Antonio Rubio levantó un edificio, con adorno mural de pinturas que están desapareciendo; antes había pertenecido el solar al marqués de Pontejos y al general Liñán. Desde hace muchos años se encuentra allí una tienda de artículos musicales, heredera de otras más antiguas del siglo pasado. Aquí estuvo el Banco Germánico. Número 28, Banco Internacional de Comercio con fachada de cristales. Esquina a Ventura de Vega tuvo el marqués de Iturbieta su casona; al derribarse en 1848 compró el solar D. José Murga y se encargó de construirla D. Carlos Colubí. Grandes escaparates con alfombras y tapices de los Hermanos Rodríguez. En los pisos, hostales, la Suiza Española, el Calpense... Y una lápida que alude, en artística cerámica, a que en aquel lugar se dio el 15 de mayo de 1896 la primera exhibición de cine en Madrid. Fue el día de San Isidro. El recuerdo se puso cincuenta años más tarde¹². Los gastrónomos pueden pararse en un restaurante chino (será un fenómeno sociológico a estudiar, el de su proliferación) o en la dulcería de los sucesores de Luis Mira, un turroneiro de Jijona que se vino aquí en 1855 y cuya familia continúa el negocio. Su fotografía preside el oloroso establecimiento, en un lado, se exhibe con orgullo el viejo título de «Proveedor de la Real Casa».

En la *manzana 220*, números 34-42 de la Carrera, estuvo el convento de las monjas de Pinto, demolido en 1833, con subasta del solar. El marqués de Casa Irujo edificó unas viviendas y hubo otras del banquero conde de Bernar, obra de Aníbal Álvarez; el conde de Casal las bautizó como Casa de los Viáticos, por los muy concurridos que allí tuvieron el general Azcárraga y D. Ma-

¹² LUIS GÓMEZ MESA, «Madrid en el Cine», *Villa de Madrid*, núm. 38, 1973, y «Estudio Geográfico de la distribución espacial de los cines madrileños», MERCEDES CRESPO, en *Geographica*, 1974.

nuel Allendesalazar. Derribadas, se edificó el actual Banco Exterior de España, que también aloja a sus filiales. El Banco de Crédito Industrial ocupa a su lado, un noble edificio que fue llamada Casa de la Lujuria, por sus altas cariátides desnudas, obra del arquitecto José Alejandro Alvarez en 1846, para residencia de D. Francisco de Rivas, el vinatero marqués de Mudela. En los bajos del 34, muy modesto, aparecen agencias de viajes y de alquiler de coches, de antigüedades y anuncios de la empresa de seguros Minerva, del grupo RUMASA, con su abeja.

Antonio Bonet Correa es uno de los autores que han estudiado las «Obras de arte en el Banco Exterior de España», y he aquí cómo describe el edificio. «La fachada imponente del Banco, con su repertorio formal manierista, es la mejor expresión de todo un sentido del poder del dinero. Dentro de la arquitectura bancaria de Madrid, el edificio del Banco Exterior de España presenta, al exterior, un prospecto de clara tradición arquitectónica en la que las formas expresan la pujanza de la riqueza material. El gran zócalo de sillares almohadillados de dos plantas sobre las que se asientan los órdenes corintios de las tres plantas superiores, coronadas por un ático dórico de otras dos plantas componen la fachada de este edificio, que en la cuesta de la Carrera de San Jerónimo se yergue soberbio y aparatoso, contrastando con la más modesta burguesa arquitectura decimonónica que le rodea. La portada de columnas fajeadas, con dintel y arco de dovelas resaltadas, lo mismo que los tambanillos o frontones de las ventanas de los pisos altos, las puntas de diamantes y las voladas cornisas de las distintas partes, son ejemplos de un lenguaje de estirpe florentino con afán de asentar sus reales de manera categórica. Fachada de progenie culta, inspirada en un tratado arquitectónico manierista, su aspecto anuncia el interior con la gran sala basilical en el centro. No es extraño que, atravesado su umbral, todo confluya a escaleras y pasillos laberínticos al fondo de los cuales se encuentra la Sala de Concejos en la cual Sert despliega su arte escenográfico manierista y barroco» (página 110). Ocupa este Banco los números 36-38 de la Carrera y lo levantaron en 1946, los arquitectos Mariano Garrigues y Claudio Martínez.

Entre los óvalos de Sol y Cánovas quedan el circo-glorieta de Canalejas y los dos triángulos del exiguo enlace con Cedaceros-Zorrilla, y la diminuta *plazuela de las Cortes*. Redúcese a un ensanchamiento de la Carrera, que, lamentablemente, no quiso ampliarse en las varias ocasiones, algunas recientes, en que se pudo, con los que se hubiera dado más vista al edificio de las Cortes. Ha tenido otros nombres. Primero se llamó plazuela del Espíritu Santo, de los Capuchinos, o de Santa Catalina, por los edificios religiosos que a ella se

asomaban, luego plazuela de los procuradores ¹³. Tiene numeración propia, y sin número están la Compañía Internacional de Coche Camas y Estacionamientos Subterráneos, S. A. Su jardincillo es trapezoidal con descuidados arriates y añosos árboles tras un enverjado. En su centro queda la estatua de Cervantes. En la arena niños jugando y algunas palomas; en los pocos bancos algunos viejos. Suelen instalarse exposiciones de pintura al aire libre ¹⁴.

La *manzana* 221 incluye los números 44-48 de la Carrera y 10-12 de la Plaza. Aquí estuvo el viejo convento de Santa Catalina que bautizó a la calle. La casa con el número 46 tiene aún el azulejo de la Visita General, es pues del XVIII, y su fachada, de cuatro alturas y buhardas, está enfoscada; los balcones son los más sencillos y antiguos de la calle. En sus bajos la Sala Franca de arte, y en sus inmediatos, asientos de establecimientos bancarios (el del Banco Peninsular, en obras, también del grupo RUMASA, y el centro de compensación del Banco Central, con sus dos portadas comerciales que le han mutilado el sabor de la época, con sus pegotes de piedra y marmolina). Abelardo Linares, un anticuario, ocupa las seis plantas y sótano. El edificio número 10, esquina a la calle del Prado, está en derribo. Este Abelardo Linares es de una familia de anticuarios, procedente de Granada, e instalada en Madrid desde 1924. Ocuparon este lugar desde 1926, desplazando a una zapatería. «Eureka».

Ya en el tramo quinto de nuestro recorrido, aparece, a la izquierda, la *manzana* 270, con el número 2 de la Plaza, que fue y sigue siendo muy estrecha, entre las calles de Fernánflor (antes Florín) y de Cubas (antes del Turco). Aquí residió en tiempos de Felipe II la marquesa del Valle y, a partir de 1864, dos hermanos Luis y Rafael Beltrán de Lis. Agencias de viajes norteamericanas. La arrogante elevación de la General Española de Seguros quita prestancia a las Cortes, y es otro desaguisado a nuestro juicio que no debió permitirse ¹⁵.

Los números 3 y 5 de la Plaza se muestran en la *manzana* 273. En la esquina a la calle del Turco (actual Marqués de Cubas) tuvo su casón el marqués de Valmediano. Hoy encontramos oficinas de empresas de maquinaria agrícola, una editorial, establecimientos comerciales, hostales y pensiones, perfumes, y Mutuas de Seguros. El admirablemente restaurado Palacio de Villa-

¹³ EMILIA RUIZ PALOMEQUE, «Ordenaciones y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1976. Planos 4 a 6.

¹⁴ Los pintoresquismos de la Carrera han sido recogidos por los cronistas de todos los tiempos. Ya son historia los apuntes de RAFAEL GARCÍA SERRANO, *Madrid, noche y día*, 1955, págs. 254-267. Otros se citan por ESCRIBANO OLIVA, en «Bibliografía de calles y plazas madrileñas», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1975, pág. 411.

¹⁵ JOSÉ M.^a SANZ GARCÍA, «Desarrollo topográfico e histórico del seguro madrileño», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, Madrid, 1976 (20 págs.). Colegio Oficial de Arquitectos, «Arquitectura y Urbanismo», *Guía de Madrid*, 1982.

hermosa ocupa más de media manzana, con fachada a tres calles y el jardín y aparcamiento hacia Zorrilla, donde estuvo su fachada blasonada, por no quererla poner frente a la de Medinaceli; aunque la puerta principal del palacio y la de la Banca López Quesada, que fue su propietaria, siga siendo por la Carrera.

Nos queda aún por anotar los restos del naufragio de la *manzana* 233 que era enorme y que fue muy troceada, correspondiéndole ahora los números 6 a 9 de la plaza de las Cortes. Fue la casahuerta del duque de Lerma que pasó a los Medinaceli y sufrió desperfectos al ser albergue de las tropas francesas durante la Independencia. Carmen Rubio nos señala algunas vicisitudes hasta llegar a los años 1857 en que se inicia la salida de la calle de Lope de Vega (a través del suprimido convento de Jesús) y luego en 1891, se comienzan los trámites para la calle de Cervantes hasta el Prado, y la de Jesús hasta las Cortes. Incluso se recorta más terreno aún para la plaza de Neptuno. La duquesa viuda cobra 1.500.000 pesetas por las pérdidas, pero las nuevas manzanas cobran más valor. A nuestros efectos nos interesa destacar la manzana que desde 1912 ocupa fundamentalmente el Palace Hotel (ex-empresa belga), donde también se alojan (la numeración sigue, como en las plazas, el sentido de las agujas del reloj), Agromán de Construcciones, Cinema Palace, Loewe y Loscertales (artículos de piel...), con el 6 y 7. En la nueva manzana que se creó entre San Agustín y Medinaceli, encontramos en el 8 a la Sociedad de Seguros Plus Ultra, con bajos donde estuvo la representación de la Vanguardia Española y vuelta a Medinaceli con la Dirección General de Turismo y unos de los edificios del C.S.I.C. La Providence ocupa el número 9, y en la otra esquina, un noble edificio, propiedad de una marquesa, que nos da la sensación de total abandono como esperando que lo suelten sus últimos inquilinos. Tiene unos 800 m² de planta.

Etapas de las iglesias, conventos y monasterios

Hoy en la Carrera sólo la toponimia de su eje y de algunas calles afluentes nos recuerda un pasado cuajado de centros religiosos, que, en un momento, dieron el semblante de la calle. La segunda cerca de Madrid dejaba fuera unos descampados. En 1438, en tiempos de Juan II, y con motivo de una peste se dispuso un hospital en un caserón grande, de fuertes muros, que nos sitúan junto a la *ermita de San Andrés*, entre Alcalá y la aún no nacida Carrera; según Álvarez Sierra ¹⁶ duró poco. Como extramuros el terreno era abundante

¹⁶ DR. ALVAREZ SIERRA, *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy*, Madrid, 1952.

y relativamente barato atrajo el interés de las órdenes religiosas que, además, se daban cuenta de que en la larga carrera al monasterio jerónimo era fácil que se buscara algún descansadero espiritual. La España de los Austrias, y especialmente la villa y corte, bien mereció aquel sobrenombre de «democracia frailuna» que le puso Menéndez y Pelayo, pues Madrid, por estos parajes aún más, era un inmenso convento. Sus iglesias fueron lugares de enterramiento hasta la prohibición de Carlos III, más efectiva cuando se instala el cementerio municipal o se inician las sacramentales. ¿Cuántos muertos ilustres podríamos recordar en cada una de las a citar?

En la época de Carlos V, 1529, en el chaflán de la Carrera con la Puerta del Sol y Alcalá, se rehizo el luego llamado *Hospital del Buen Suceso*, sobre la anterior ermita, que duró hasta 1856, en que fue derribado este apéndice de la manzana 265 para la reforma de la plaza, de la que había sido secular ornató; su fachada nos la recuerdan infinitos cuadros y grabados. A cambio se le dio el solar de la calle Princesa, donde se levantó otro Buen Suceso que también últimamente fue derribado. La misión del primero, preferentemente, era atender a los criados de la real casa, guardias de corps y alabarderos, correos de gabinete y a los individuos del gremio de plateros. Era pues un hospital de corte, que fijó en Madrid aquellos hospitales de campaña que acompañaban a las cortes andariegas o en primera línea de batalla de la Reconquista.

Ya en el arranque de Sol se situó un convento, el de San Francisco de Paula de los mínimos, que se llamó *de la Victoria*, muy protegido por Felipe II, Isabel de Valois y el desdichado príncipe Carlos. Aludía su nombre al religioso Juan de Victoria, hombre terco que pudo salvar las dificultades que le puso la Villa y sobre todo el vecino convento de San Felipe Neri (hacia la calle Mayor, el de las gradas del mentidero). Duró entre 1561 y los derribos del rey José y de la Desamortización de 1835. Cuando la orden pierde todos sus conventos su nombre perdura en la calle de la Victoria, que se llamó también del Empecinado, el guerrillero de la Independencia. Los cronistas viejos de la Villa recogen en sus escritos numerosas anécdotas de este convento que también tuvo piezas de valor artístico. Herrero García habla de que dispuso de taberna de vino en provecho del hospital y de que era una oficina de colocación del servicio doméstico de los Austrias tiempos. De él encontraríamos también alusiones en Tirso de Molina, Moreto, Antonio Solís... Al desaparecer, sobre su solar se puso la décima calle que accede a Sol, la de Espoz y Mina, que llegó así hasta la de Cádiz, uniéndose a la antigua Angosta de Majaderitos. Ya hemos aludido al pasaje Matheu. Estos mendicantes, ahora en trance de resurgir en España, se habían extendido gracias al apoyo de los

Reyes Católicos que hablaban de una intervención milagrosa de San Francisco de Paula (que entonces residía en Francia) y de una Virgen de la Victoria ¹⁷.

Con vuelta a la calle de Cedaceros y del Sordo (hoy Zorrilla), se fundó en 1598 según los historiadores antiguos, y en 1579 según otras fuentes, el *Hospital de San Pedro y San Pablo para Italianos*. Hortensia Lo Cascio rectifica la fecha que, para la inauguración, se daba por quienes iban copiando documentos. Explica que contribuyeron con su ayuda los gobernadores y virreyes de Nápoles, Sicilia y Milán. Sin ser de patronato real estaba bajo la protección del rey de España, pero apunta las disputas que también surgieron entre el Nuncio y la Italia reunificada. En su documento primero figura como propietario de las casas en que se edificó, un corredor de caballos. Alvarez Sierra da el nombre de varios de sus médicos. Largas y enojosas fueron siempre las disputas sobre cuestiones de patronato y dependencia, nacionalidad de sus sacerdotes... y como hubo más discusiones que albañiles, el edificio perdió facultades y tuvo al fin que derribarse en plena Restauración, con muchas peripecias. Luego de diversos titubeos se decidió vender el solar de la Carrera, entregando al Nuncio la iglesia de los Santos Justo y Pastor (San Miguel), que le sustituye desde 1892 y que ha sido estudiada por Mercedes Agulló. La tradición italiana ha continuado en el nombre de afamados restaurantes y varios centros bancarios ¹⁸.

Fronterizo hubo otro monasterio, en la manzana 220, número 20, regido por las monjas del Císter (bernardas), llamado *de la Concepción*, que se vino de Pinto a la Corte en 1588. Tenía contiguo unos baños para caballos y público que, como hemos dicho, denominaron a una calle del Baño (hoy Ventura de la Vega). Todo desapareció cuando la desamortización ¹⁹.

¹⁷ A. VELASCO ZAZO, «La leyenda de un convento. El convento de Nuestra Señora de la Victoria, en la entrada de la Carrera de San Jerónimo», *Villa de Madrid*, n.º 11, 1935. Sobre el auge y reaparición de la Sagrada Orden de Los Mínimos, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, tomo 3.º, pág. 1491, donde se atribuye la devoción a la Virgen de la Victoria a los Reyes Católicos. MATILLA TASCÓN documenta en este Convento de la Victoria las sesiones de la Academia madrileña de San Lucas, entre 1603-1606, un antecedente lejano de la artística de San Fernando. Goya, marzo-junio 1981, págs. 260-266.

¹⁸ HORTENSIA LO CASCIO LOURERO, *Historia documentada de la iglesia hospital de San Pedro y San Pablo de los Italianos 1579-1892*, Madrid, 1932 (de más interesante consulta es su segunda parte que es la que se ciñe al tema). MERCEDES AGULLÓ, *La basílica pontificia de San Miguel* (antigua parroquia de los Santos Justo y Pastor), Madrid, 1970. AYUNTAMIENTO e ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑS, continúa la filiación con la nunciatura que tanto tuvo que ver con la iglesia de los italianos.

¹⁹ Sobre las iglesias desaparecidas con sus conventos a raíz de la Desamortización puede consultarse a MADRIZ, San Antonio del Prado (pág. 721), Espíritu Santo (al hablar de las Cortes, pág. 742), Nuestra Señora de la Victoria (pág. 721), Santa Catalina de Siena (pág. 730). Asimismo a F. SIMÓN SEGURA, «La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid», *Inst. Est. Fiscales*, 1969.

El *convento de Espiritu Santo*, números 1, 2 y 3 de la manzana 269, era de clérigos menores que se vinieron aquí en 1599 cuando su secesión de los de Caballero de Gracia. León Pinelo lo describe ampliamente; tuvo famoso reloj. Su iglesia se incendió (¿intencionadamente?) en 1823, cuando el duque de Angulema y sus oficiales (los de los cien mil hijos de San Luis) asistían a un acto religioso, y ya no se rehizo, dando lugar su terreno al actual Palacio de Cortes, luego de haber servido de asiento provisional del Estamento de Procuradores creado por el Estatuto Real de 1834. Ponz nos dejó una descripción de su iglesia barroca²⁰.

El *convento de Santa Catalina de Siena* ocupó en la vieja manzana 221, los números 1, 2, 3 y 4. Fue fundado por Doña Catalina Téllez, camarera de la reina, en 1520, en Balnadú; luego de haber pasado por la plaza de los Mostenses vino en 1610 a un terreno que quedaba junto al palacio de duque de Lerma quien dispuso de un pasadizo alto para asistir más fácilmente a los oficios divinos. Aún se le recuerda en la calle de Santa Catalina. Por aquí hubo un hospital general en tiempos de Felipe II. Desaparecido este convento en 1808, quiso convertirse su solar en un sitio de recreo, en una gran plaza con fuentes, pero las monjas propietarias argumentaron que no habían podido reedificar su convento por resultas de la guerra y luego del «fatal sistema» (referencia al trienio constitucional) y se lo ofrecieron al Ayuntamiento que excusó la compra por falta de medios, vendiéndose a otros particulares. Las nuevas casas, levantadas por el arquitecto D. Juan Miguel de Inclán Valdés, fueron llamadas durante largo tiempo «las casas de Santa Catalina». En nuestros días se procedió al derribo de las que esquinan a la calle del Prado. ¡Otra ocasión perdida para hacer una gran plaza que diera variedad de perspectivas al Palacio de Las Cortes que no las tiene por ninguno de sus lados!

Otro convento, el del *San Antonio del Prado*, dentro de su casahuerta, manzana 233, y su número 1, que hacía esquina con la calle del Prado, instaló el duque de Lerma. Era para unos capuchinos expulsados de Alemania como herejes. Su convento daba a la calle de San Agustín y su iglesia (con obras desde 1609 a 1716) a una plazuela que, ampliada luego, sería la de Cortes. El duque también tenía acceso directo. Aquí residió la princesa de los Ursinos ansiosa de estar cerca de los Reyes.

En la casahuerta de Lerma había más edificios conventuales que en un «lavra» ruso. El *convento de Trinitarios descalzos* databa de 1606, al poco de haberse recuperado la austeridad primitiva, la descalcez de las sandalias y el cuarto voto de no pretender dignidades. Entre sus rescates figuró una imagen

²⁰ Los tomos V y VI de *Viaje de España* de ANTONIO PONZ, nos inventarían el Madrid de finales del XVIII.

cautiva en Fez de Jesús Nazareno, que sigue siendo objeto de gran veneración en nuestros días (Jesús de Medinaceli). La iglesia subsiste en manos capuchinas. Los descalzos sufrieron la exclaustación de 1835.

De los ventorros, cafés, bohemia y literatura y de las casas nobiliarias que fueron

Simón Díaz registra en sus múltiples empeños bibliográficos madrileños, índices topográficos con numerosas referencias a la Carrera de San Jerónimo, a sus conventos y tiendas, mostrándonosla como un paseo de los elegantes del XVII. Herrero García hace unos juicios sobre el entremés del casamiento de la calle Mayor con el Prado viejo, y dice que es la boda entre los dos madriles el del agua (Arroyo, Puente, Torrecilla) y el de la sequía (Espartería, Manzanares). A nosotros, con menos autoridad literaria, nos parece una alusión a la Carrera que entonces estaba iniciándose, algo así como una «Gran Vía», la zarzuela bufa del siglo pasado. Y nos corroboramos a la idea, al repasar los textos que ellos aducen con ojos geográficos, y nos parece que se trata de un paseo como los que hoy se hacen con sus coches quienes salen a buscar el fresco de las afueras huyendo del seco asfalto. ¡Perdónenme los eruditos!

La Carrera separa dos subbarrios, de perfiles muy acusados; hacia el norte, el que nosotros definimos como la City madrileña, hacia el sur, el barrio de las Musas. Nacen en esta Carrera la calle de Echegaray (que lo mismo podría ser por literato que por financiero, aunque de verdad lo que era era un ingeniero ingenioso), y la de Ventura de la Vega (antes del Baño), que parecen dirigirse como sus conmemorados hacia el teatro Español. Lógicamente estos nombres son modernos; la del dramaturgo apasionado, Nobel por sus desgarros, se llamó antes, hasta 1888, del Lobo, y Répide la enlaza con devociones muy madrileñas a la Virgen de las Maravillas y de la Paloma. También median abismos entre la alta comedia de Ventura de la Vega, a quien se le dedicó la calle en 1888, y la que hoy se representa en el Teatro Reina Victoria²¹. Pero aún sería mayor el contraste entre los «films» del actual Palace Cinema y los que se representaron en los bajos del hotel de Rusia (una lápida conmemora

²¹ Cumple su subtítulo, anecdotario de la farándula madrileña, el libro de A. MARTÍNEZ OLMEDILLA, *Los teatros de Madrid*, 1947, al que se le dedicó interesante crítica en la R.B.A.M. Ayunt. en 1948. Sobre teatros pueden consultarse otras publicaciones de SAINZ DE ROBLES, SIMÓN PALMER, DELEITO y PIÑUELA.

el hecho), donde en la sala de espectáculos y diversiones se proyectaron las primeras películas de 17 m. de largo; sus títulos son ya historia del celuloide.

Ante las puertas de la cerca madrileña, y así ocurrió ante la del Sol, y en la confluencia de sus caminos, siempre florecieron ventas, herradores, casas de esparcimiento. Alguno de los dueños de los primitivos ventorros, dejando ahora a los que sólo encuentran los eruditos al repasar viejos papeles, dieron nombre casi imperecedero a sus emplazamientos, como aquel «sordo» que bautizó con su apodo a una calle que, en 1893, tomaría el nombre de un vate, Zorrilla. Las pastelerías actuales aún podrían sorprendernos con algún dulce de monja. En el siglo XIX hay cafés, tertulias y clubs políticos. Esquina a la Victoria estuvo La Fontana de Oro de los tiempos fernandinos, y allí resuena la voz de Alcalá Galiano. Haría falta otro Ramón Gómez de la Serna para evocar las botillerías, los cafés y su clientela²². La cocina francesa, el «coci» del suizo Lhardy animó más de una intriga amorosa taurina, literaria o política. Y en el texto que antecede van alusiones a los hoteles actuales y a los comercios de «souvenirs», artesanía..., que provocan. La Cofradía de la Buena Mesa, que se fundó en el «Salón Japonés» de Lhardy, que es el situado más al fondo, recomienda el Lenguado al vino blanco, guillada de embutidos, cocido y callos. Su «Salón Isabelino» da a la Carrera de San Jerónimo, y el «Salón Blanco» es el más íntimo.

La Carrera fue conventual, de botillerías y cafés, de tiendas elegantes..., pero también de grandes casonas y palacios, sobre todo en el segundo tramo, donde se instalaban dentro de cercas con huertas y jardines. Pero hubo casas para todos pues estas principales alternaban con otras en renta y donde había un «zoning» en altura, una separación estamental por pisos, habitando en los entresuelos y plantas nobles un gran señor, en los altos los burgueses y en las buhardas los obreros y menestrales. Más de un relato recordamos de nostálgicos de aquella sociedad que no pensaba en lucha de clases, en la que todos se llevaban bien. ¡Fue así de bonito o debiera haberlo sido! Además hemos de imaginarnos a estos palacios como albergue de una población grande de criados y de parientes de criados, que allí encontraban cobijo y hasta comida, pero tal vez no salario²³.

²² RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, *La sagrada cripta de Pombo*, tomo 11, y *Pombo, biografía del célebre café y de otros cafés famosos*, Buenos Aires.

²³ Veanse ejemplos en JOSÉ DEL CORRAL, «Las casas a la malicia», AYUNTAMIENTO e ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1976. CONDE DE CASAL, «La casa de los viáticos», R.B.A.M. Ayunt., 1945, págs. 135-139, con foto del desaparecido edificio. MARQUÉS DEL SALTILLO, «Casas madrileñas del siglo XVII y dos centenarias del XIX», *Arte Español*, 1948, págs. 52-59. «Casas madrileñas del pasado», R.B.A.M., 1945, págs. 398 y ss.

Repasando los papeles del Archivo de Villa, y confrontando planos con lecturas y protocolos, podemos atestiguar la vida en esta Carrera de títulos como el marqués de Santiago que construye «en la casa que era lonja», en 1744, en la manzana 268, y cuyo linaje historiara el marqués de Saltillo. En casas de los arquitectos Pedro de Ribera, Ventura Rodríguez, vivieron el marqués de Balbases, Campoflorido, Campollano, de Robledo de Chavela, conde de Amores, príncipe de los Torres... La del duque de Tamames fue derribada para ensanchar una calle; la de la marquesa de Valdegama se alzaba donde hoy el teatro Reina Victoria. El palacio del marqués de Valmediano en la enorme manzana 273, números 7 y 8, era de 1617 y perteneció a los mayorazgos de Porras y Vozmediano; el marqués amplió con nuevas compras sus fincas en 1803 y allí vivieron sus numerosos familiares y servidumbre. Actualmente se encuentran dos casas construidas en la tercera década de nuestro siglo.

Los palacios sobrevivientes, el de Miraflores y de Villahermosa tomaron rumbo financiero y son hoy alcázares del dinero, y como a tal los trataremos. Pero aún queremos decir algo de dos palacios que se fueron, porque también en otros tiempos hubo especulación, más o menos camuflada de urbanismo. El *palacio del duque de Híjar* se instalaba en la manzana 269, donde luego se abriría la calle de Floridablanca. Construido por el marqués de Espínola sobre la casa de un opulento comerciante genovés. Aquí se vistió Felipe IV para participar en alguna mascarada del Buen Retiro. Luego fue propiedad de «La Peninsular» una sociedad inmobiliaria de la que era presidente el geógrafo D. Pascual Madoz, y que movilizaba en sus obras a más de tres mil empleados en 1867.

Más complejo debió ser el *palacio ducal de Medinaceli*, millón y medio de pies en la manzana 233 de la planimetría, y casahuerta del duque de Lerma, valido de Felipe III. Lo heredaron los Medinaceli (Sandoval) por su entronque con la familia de la Cerda. De su área salieron manzanas actuales al abrirse paso a la Carrera la anterior calle de Jesús y acceder dos calles cerradas al Prado. Carmen Rubio nos proporciona inéditas noticias sobre espectáculos celebrados en su recinto, extraídas del Libro de los Acuerdos Municipales. Por aquí desfilaron Lope, Calderón, Guevara, Moreto... Aquí moraron los reyes durante algún tiempo en que hubo obras en el Buen Retiro... En 1808 el palacio de Medinaceli fue incautado por la francesada y sufrió grandes desperfectos. Pero aún conocerá nuevas fiestas sociales cantadas por los cronistas de sociedad, sobre todo en los tiempos de la duquesa Angela, rival de sus rivales. En el palacio de enfrente, en el de *Villahermosa*, una advenediza a la alta nobleza, la marquesa de Squilache, monta un gran salón y a fuerza de habilidades consigue la grandeza y el que la visiten los reyes; Almagro San-

martín ha dicho que su salón fue el último que existió en Madrid y que se cerró con la muerte de su dueña, en 1915. Los de Medinaceli se trasladan al palacio de Uceda en la plaza de Colón, hoy también desaparecido ²⁴.

Ni en la Carrera de San Jerónimo ni en la Plaza de las Cortes figura en la última edición del callejero telefónico título nobiliario alguno, al menos claramente. Tampoco en la plaza de Canalejas. Pero subsisten recuerdos de cuando los alojaba. El *Palacio del marqués de Miraflores* lo mandó edificar D. Antonio de Paulo y Bringas, conde de Villapaterna en el primer tercio del siglo XVIII al arquitecto Pedro de Ribera, de quien luce portada barroca de granito. El palacio ha sido objeto de varias restauraciones y sólo tenía dos pisos; al elevarle, dice Répide, se quitó armonía a su traza. Esta elevación se hizo siendo propietario el marqués de Martorell, en 1920, por el arquitecto Eduardo Gamba. La fachada es severa, con fábrica de ladrillo en lo alto y basamento de cantería. En los huecos, jambas y guarniciones de piedra artificial. Balconaje de hierro dulce forjado de tipo antiguo, pero que se restauró. Gran zaguán con enorme farol como lucernario; escaleras laterales y patio trasero. En el entresuelo murió el 30 de septiembre de 1840 D. Joaquín Vizcaíno, marqués viudo de Pontejos, el apasionado alcalde madrileño, en la etapa concejil de Mesonero. Su denominación arranca de uno de los títulos de D. Manuel Pando (1792-1872) un moderado que fue presidente del Consejo de Ministros en tiempos de Isabel II y que tuvo negocios con el marqués de Salamanca. La Atlántida de Seguros, propietaria desde 1945, reclamó en 1976 el permiso de derribo para levantar otro edificio que paliara el problema de la escasez de viviendas económicas (¿?) que Madrid sufre, pero se salvó a tiempo por haber sido declarado monumento histórico artístico nacional. Se ha hecho una reforma a cargo de Roldán García.

En repetidas ocasiones se ha dicho que los salones nobiliarios se cerraron al abrirse los salones de los hoteles que ofrecían más ventajas para una fiesta social y accesibles a más gente. Hay hoteles de todos los tipos, pero el primero para la aristocracia del dinero fue sin duda el *Palace Hotel* con sus 7.740 m² y 300 m. de perímetro de fachada, y que fue el mayor Palace de Europa. Se construyó en 15 meses y fue inaugurado oficialmente el día del Pilar de 1912 por S. M. el Rey Alfonso XIII, siendo entonces y aún, por continuas reformas, uno de los mejor acondicionados del mundo. ¿Cuántos visitantes ilustres habrá tenido? En su manzana se encuentra, asimismo, el *Palace Cinema*, con

²⁴ MADOZ nos describe en su Diccionario la Casa de D. Manuel Mateu, los palacios de Medinaceli, y de Villahermosa, en las págs. 733-735. MELCHOR ALMAGRO SAN MARTÍN, *La pequeña historia. Cincuenta años de vida española 1880-1930*, Madrid, 1944, recoge sabrosas anécdotas de los salones, fiestas, aristocráticas que también expusieron León-Boyd (Enrique Casal), Montecristo...

capacidad de 500 plazas y varias compañías de viajes aéreos, marítimas y terrestre. Según Navascués el autor del proyecto del Hotel, y quien reclamó un premio ofrecido por el Ayuntamiento, fue el arquitecto Ferrer Puig.

Ya hemos aludido a cómo la Carrera empezaba en un hotel, el de París, al que se llamó a principios de siglo el «Patio de la Manzanedo» por ser suyos casi todas las casas, hotel incluido. Pero el complejo hotelero, pues habría que contar con el Ritz, también nacido bajo auspicios reales, y en las mismas riendas, está al final. En enero de 1978 una empresa totalmente española, Sociedad Nacional Hotelera, adquirió la propiedad del Ritz y Palace, que desde su fundación ostentaba una empresa belga. La compra se realizó mediante una oferta pública en la Bolsa de Bruselas, a todos los accionistas extranjeros; parece ser que fue la primera vez que un grupo español operaba de este modo en una Bolsa fuera; la Banca Rotschild actuó de intermediaria. Si de Felipe III se cuenta que al visitar el palacio de Lerma exclamó: «Ahora me va a dar vergüenza entrar en el mio», algo semejante se podría decir del Palace, que aunque falto de algunas exigencias de la hostelería moderna (piscina, p.e.) ofrece otros atractivos que nadie puede quitarle como el de ser «parada y fonda» de muchos señores diputados especialmente en los días de faena legislativa; los precios están acomodados a las dietas, y el bar es muy frecuentado por los padres de la patria. Al fundador del linaje de los George Marquet se le debió también la capitanía del Ritz, el Palacio del Hielo, y una nube de hoteles, casinos, teatros, campos de golf, tiros de pichón... por nuestras más notables ciudades. Nos cuentan la anécdota de cómo Kissinger, cuando nos visitó en difícil misión diplomática y estaban aún rotas las relaciones con la China continental, se decidió por el Palace para alojarse, pese a los temores de la CIA, cuando se le advirtió que en el piso superior no harían ningún ruido, pues estaba ocupado por los chinos de chinelas silenciosas de la representación de Mao²⁵.

Matilla Tascón nos ha facilitado una curiosa noticia, cuya ficha reproducimos. En 1619 D. Pedro de Vozmediano y de Porres dio en arriendo unas casas en Carrera de San Jerónimo al embajador de Persia, conde Roberto Sherley, A.H.P.M. Prot. 5.297, folio 571. Las andanzas de los hermanos Shirley, corsarios en Indias y huéspedes del Sha, que les nombró embajadores en varias cortes europeas, están muy estudiadas, y se recogen hasta en las buenas enciclopedias.

²⁵ Este grupo de hoteles posee una magnífica revista con muy interesantes colaboraciones. P. NAVASCUÉS PALACIO, «Los premios de arquitectura del Ayuntamiento de Madrid (1901-1918), *Villa de Madrid*, n.º 52, pág. 21.

Financieras desde Sol a Neptuno, por la Carrera y Plaza de Cortes

La *Puerta del Sol* madrileña ha sido siempre definida como la plaza del ocio, del mentidero político, de los cafés y botillerías y de los noctámbulos. La que daba la hora a España, kilómetro cero de las carreteras, centro de Gobernación y luego de Seguridad, pasmo del cateto tirando a Isidro ante la Mariblanca o el oso y el madroño, antigua cita para el negocio o la tertulia literaria. Pero nunca ha sido un auténtico centro financiero, aunque pueda considerarse, por la inmediata Hacienda, vértice del triángulo del dinero que, en detalle, hemos estudiado. No obstante a principios de siglo, estuvo en ella el *Crédit Lyonnais*, La Urbana... Aún hoy no tiene ninguna sucursal o agencia de Banco, sólo una Sociedad de ahorro o capitalización, la redacción de una revista financiera y la representación madrileña de la Caja de Ahorros de Ronda, que, una vez más, muestra su expansividad ²⁶.

Sol, en lo que aseguradoras se refiere, nos muestra algunas paradojas. Porque una sociedad de seguro cuyo rótulo podríamos leer con el nombre de *Madrid* en el número 10 (piso segundo), nacida en la villa pero de padres catalanes, se marchó a Barcelona, dejando acá una sucursal. Añadamos que su puesto en la clasificación general era, hace unos años, el 151. Otras paradojas a citar *Atocha*, S. A., que también reside en el 10 de la misma Puerta (piso 5.º) y se dedica a la asistencia sanitaria y los entierros; el nombre se refiere a estar bajo el patrocinio de la Virgen de Atocha. Ramón, nos estamos refiriendo a Ramón Gómez de la Serna, hubiera disfrutado con estos dos datos para incorporarlos a sus historias inverosímiles sobre la Puerta del Sol.

Mucha más importancia bancaria y financiera tiene la *Carrera de San Jerónimo* y su prolongación, constituyendo hasta la Bolsa uno de los lados del triángulo que apuntábamos; los otros dos corren desde Bolsa al Banco de España, y el tercero es el tramo de Alcalá hasta el Ministerio de Hacienda. La Guía de Jorroto cita en 1895 varias casas de cambio en los números 3, 7 y 9, y en el 31 dispuso de un local auxiliar el Monte de Piedad cuando la pasión del juego en los Casinos circundantes hacía necesario el empeño de joyas. Tras la portada barroca del que fue Palacio del marqués de Miraflores encontraríamos a varias empresas aseguradoras. La *Atlántida* Compañía Hispoamericana de Seguros, S. A., data de 1931 y residió como inquilina en este lugar hasta 1945 en que adquiere el inmueble por 6.672.472 pesetas, aunque ahora lo tiene tasado en muchos millones. Su agencia para Madrid capital y centro peninsular se domicilia en la sucursal de Gran Vía. Tiene la representa-

²⁶ JOSÉ M.º SANZ GARCÍA, «Madrid, ¿capital del capital?», ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1975, 620 págs.

ción de La Preservatrice, S. A., de seguros contra accidentes, incendio y riesgos diversos, domiciliada en París, y en su grupo y en los mismos locales figura *Fides*, S. A., Compañía Española de Reaseguros. También estuvo aquí la *Mutuelle Generale Française Vie*, ahora en otro lugar. Todas tienen comunidad de empleados, el mismo presidente y consejeros comunes. En su activo figuran varios inmuebles en nuestra capital produciendo una elevada renta líquida anual. En las plantas semisótanos, como inquilinos, una agencia de viajes, «Ecuador», el Aeroclub y una tienda de artículos de lujo. En el 11 hubo otro Ecuador, S. A. de Seguros, dedicado a entierros y enfermedades.

Antes, en la Plaza de Canalejas, en el número 1, el *Banco Hispanoamericano* que nació en 1902 al perderse nuestras colonias ultramarinas y repatriarse bastante dinero (capital indiano). Ha cumplido ya las bodas de diamante y ha tenido momentos difíciles otrora pero en el 1974 ocupaba el puesto 81 en el «ranking» mundial sólo superado en tres puestos por el Banesto, que es, además, su vecino de solar, el Central le seguía a cinco puestos. No nos podemos hacer eco de la fuerte lucha entre este trío por la cabecera. Desde el Pacto de la Jarillas (1944) con el Urquijo, ha habido especialización bancaria, siendo éste segundo industrial. En el grupo estuvo también el Banco de San Sebastián, y en su órbita el Herrero, Gijón, Irún, Mercantil de Tarragona y el Valls. El B.H.A. se relaciona con el grupo Europartner desde 1973 (Commerz-Bank, Crédit Lyonnais, Banco de Roma). Su autobanco alzó en Serrano-Villalonga, un gran volumen sobre el antiguo palacio de Larios. En USA funciona como Banco Urquijo-Hispano Americano. Y está fundido con el Gijón, San Sebastián, Mercantil e Industrial... El Hispano, construido entre 1902-1905, fue la obra póstuma de Eduardo Adaro, ayudado por José López Salaberry. Se suele comparar su patio de operaciones con el patio de efectivos del Banco de España.

En el número 2 de la Plaza de Canalejas siguió luciendo muchos años, después de haberle dado paso a un hotel, el nombre de La Victoria. Las empresas de seguros cuando salen de un local no se precipitan a arrancar los rótulos que sirven de propaganda y permiten encontrar la nueva dirección. Sólo se apresuran a cambiarlos los nuevos propietarios si son también del oficio. La Vesta o Victoria tenía varios consejeros alemanes y se trasladó a la Avenida de Concha Espina, frente al Deutsche Schule (Colegio Alemán) en unas oficinas adonde también fue a para la Meridional. Su presidente ha sido D. Luis Calvo Sotelo.

Dentro de la plaza número 6 y en el número 22 de la Carrera, el *Crédit Lyonnais* que ha recorrido diversos lugares pero nunca lejos, antes de instalarse acá en la década de los 40; el edificio es de su propiedad. Como ya apun-

tábamos en otra ocasión su influencia en la modernización de nuestra banca está por escribir, pero es opinión que hemos recogido de numerosos banqueros y empleados. Bouvier se preocupó de los comienzos de su historia madrileña, y para quien sepa leer entre líneas dice cosas sorprendentes de la venalidad de nuestros políticos de la Restauración⁷⁷.

En los números 13-17 se instaló lujosamente en 1967 el *Banco de Madrid*. En el siglo pasado hubo otro Banco de Madrid (1863) y hasta un Banco de Madrid y Londres, muy modestos, que liquidaron a raíz de la crisis de 1868. Otro Banco General de Madrid (de hecho Erlanger) nació en la euforia bancaria de los primeros años de la década de 1880, dedicándose sobre todo a financiar obras públicas, concretamente la canalización del Duero, ganar terrenos al mar en San Sebastián, pero sin grandes éxitos por lo que tuvo que traspasar muchas acciones al Crédit Mobilier francés que ya tenía intereses en la entidad crediticia madrileña. Otro gran accionista era el Banco de Cataluña (negocios de ferrocarriles y azúcar); como muchos otros sucumbió en la crisis de 1890. Al socaire de los negocios de la 1.ª Guerra Mundial vuelve a surgir el Banco Madrid. Participaron en él, el Banco Hispano Austro-Húngaro, y la Compañía Comercial y Bancaria Hispanoargentina. Tuvo sucursal en Barcelona. Su capital nominal fue de 25 millones de pesetas y el desembolsado de 6,5.

La diaphanidad del actual edificio es hacia las dos calles, y su arquitecto fue D. José Bosch Aymerich que obtuvo un premio del Ayuntamiento. Ansiosos de crear un Banco y no permitiéndole la legislación vigente en 1951, un grupo de diez amigos (predominio catalán) adquirió la Banca Suñer, que actuaba solo en Ripoll (Gerona) donde tenía una oficina y un capital de 500.000 pesetas. En sucesivas ampliaciones se llegó a los 25 millones adquiriendo entonces a otra entidad bancaria la ficha que daba derecho a instalarse en Madrid, trasladando así la central de la Banca Suñer a nuestra villa y cambiándole al poco el nombre. No fue fácil porque estaba registrado todavía a favor de una de las homónimas anteriores. Pero se hicieron gestiones y con éxito. Al comprar casa de la Carrera (en realidad la mitad del solar actual) lo hicieron muy modestamente ocupando sólo la tienda y parte del entresuelo, pues en el resto había inquilinos. La inauguración fue el 15 octubre 1954. En el ámbito nacional se integra con el Banco Catalán de Desarrollo (1965), actuando respectivamente Bandri como banco comercial y Cadesbank como industrial. En 1973 inició su proyección internacional materializada en la Banque Catalane de Développement (Perpignan), Intercontinental Bank of Miami Beach, y URUR

⁷⁷ JEAN BOUVIER, *Le Crédit Lyonnais de 1863 a 1882*, París, 1961. Ed. Sevpren. Dos tomos de los cuales nos interesa, sobre todo, el segundo, págs. 50-506.

(Union de Bancos del Uruguay), y Banque de Commerce et de Financement, Bancofin, con sede en Lausanne. En 1977 tiene 96 oficinas operativas propias.

En el 35 nos encontrábamos a las oficinas madrileñas del *Centro de Navieros Aseguradores*, de Barcelona, hoy fundido en CHASYR 1879. En el 36 el *Banco Exterior de España*, puesto 10 del citado ranking, que se creó en sus funciones por Calvo Sotelo en 1926 y nacionalizado en 1962. Alberga a sus filiales, Banco Español en Alemania, en Londres y en París. En el 40, el *Banco de Crédito Industrial*, nacido en 1918, cuando ya tardíamente se esperaban grandes provechos de la 1.ª Guerra Mundial, en un país neutral y rodeado de beligerantes. Su función es el apoyo de la industria. El Exterior participaba en 1975 en siete Bancos en el extranjero, siendo el de mayor red internacional de oficinas. Por las disposiciones nacionalizadoras de Marruecos tuvo que vender su participación en el Banco Español de Marruecos, pero participó en otros en Chile, en el Banco Arabe-Español, en el FOCOEX, en CARTEX, en la Sociedad de Tabacos de Filipinas...

En el 44, sede del *Banco Peninsular* (en 1982 en obras). En 1967 dos sociedades de cartera, la Unión de Inversión Mobiliaria y Compañía Hispánica de Valores Mobiliarios, del grupo de Tecnibank, adquirieron la mayoría de las acciones, asegurándose que a través de ellas, actuó un grupo financiero hispanoamericano. Ocupa el puesto 109 en el «ranking». Vinculado a otros 15 integran el grupo bancario RUMASA, bajo el signo de la abeja.

En el 46, una agencia, la 15, del *Banco Central*. También en la Plaza de las Cortes siguen las entidades financieras. En el número 2 la *General Española de Seguros*, fundada en 1929 y con el nombre actual desde 1934; se dedica a todos los ramos clásicos. En 1966 ocupaba el puesto 15 entre las sociedades de seguros, en 1967, el 32.

Plaza de las Cortes 3, la *Mutua de Seguros de Armadores de Buques de Pesca* en España. En el 6 estuvo *Banca López Quesada* de la que ya hemos dado sus anteriores domicilios, antes de venir a ocupar, totalmente remozado el palacio de Villahermosa. Se trató de una Banca familiar fundada en 1918 por D. Gerardo López Quesada, que comenzó como agente de cambio y bolsa, y al que sucedieron sus hijos Carlos y José Luis, siendo más tarde directores generales miembros de la tercera generación. Estuvo especializada en operaciones de Bolsa, y por ello siempre buscó sus cercanías. Filiales suyas fueron Finanzauto, Banloque, Crédito Comercial Español...

En el número 25 quedan las instalaciones de la *Banca López Quesada* que aquí ocupó uno de sus domicilios centrales, pues antes estuvo en Juan de Mena, en la Plaza de las Cortes 8 y pasaría a las de las Cortes 6, siempre cer-

cana a la Bolsa por mor de su especialidad. En el número 27, chaflán que ocupó poco tiempo el *Banco de Fomento* el industrial del grupo del Banco Central, que ha pasado a instalarse en el nuevo eje financiero de Castellana, 92. Al 31-XII-1976 ocupaba el puesto 42 en el «ranking» Bancos-Cajas, pero era el tercero entre los industriales. Fue el emplazamiento elegido en 1978 para que el *Banco de Valencia*, que pertenece al grupo del Central, se instalara en nuestra villa; su chaflán remata en un minúsculo reloj.

En el número 29 funcionó la *Comisión Liquidadora del Banco Comercial de Menorca*, uno de los que cayeron hace unos años. En el 28, el *Banco Internacional de Comercio* (INTERBANK) en edificio moderno y encristalado; número 68 en el «ranking» y fecha indicados, con más de 15.000 millones de saldos. En el año 1974 tenía 400 accionistas. Tiene sociedades de cartera, de valores, y está relacionado con el First National City Bank N.Y. Cuenta con agencia urbana y sucursales en la provincia. En el 34, *Minerva*, aseguradora del grupo de RUMASA en cuyos bajos quedan los Viajes Marsans y tiendas de antigüedades. Obsérvese la característica de las principales agencias de seguros de ser dueñas de unos edificios de los que ocupan sólo unas plantas, alquilando las bajas y algunos huecos, frecuentemente porque adquirieron los inmuebles con vecinos. También estuvo acá la suiza *Winterthur*, que arranca de 1875, y que se vino a Barcelona en 1910, para cambiarse a Madrid y trasladarse definitivamente a Barcelona, donde, hasta hace poco, en la calle Condal y ahora en edificio de su propiedad en la ex Plaza de Calvo Sotelo, radica la sucursal para España.

Por último, en el número 8, la *Sociedad de Seguros Plus Ultra* que arranca del «Centro Catalán de Aseguradores» fundado en 1887. Cambió la razón social en 1925, pero mantuvo largo tiempo la anterior denominación como subtítulo. Hacia el año 30 absorbió la cartera de la Numancia. El magnífico edificio que ocupa de influjo francés y obra de Joaquín Rojí fue el palacete del marqués de Amboage, premiado en 1915 como la mejor construcción del año. Aquí estuvo algún tiempo la Banca López Quesada, y se encontraba el domicilio de uno de sus promotores, D. Carlos López Quesada. Su presidente y varios consejeros son de la familia Satrústegui. Hay también varios alemanes. La Sociedad figuró entre los valores sujetos al bloqueo de bienes alemanes a raíz de la Segunda Guerra Mundial. La empresa ha ido ocupando el tercer lugar, el quinto y en 1976 el octavo en la clasificación general de compañías de seguros; es la primera en el de cristales. Tiene varios inmuebles en nuestra villa. Su equipo deportivo ha figurado en segunda división y dispone del Estadio Antonio Borrachero, en honor de su primer presidente. En 1968 se le dio el título de empresa modelo en la Seguridad Social.

Con Carlos III el Prado Nuevo de San Jerónimo pasa a ser Salón del Prado; Hermosilla, Ventura Rodríguez y Villanueva transformaron la vaguada en unos de los más bellos paseos de Europa, al que asoman muchas casonas, destacando entre ellas el Palacio de Villahermosa, hoy sede de la *Banca López Quesada*, tras atinada reconstrucción. Las complejas visicitudes del solar y sus edificaciones sucesivas han sido objeto de estudios numerosos. Aquí tuvieron fincas los duques de Maqueda, los de Nájera, la duquesa de Atri, el falso abate Alessandro Picco de la Mirándola, el duque de Villahermosa... Tras varias reformas (interviniendo Francisco Sánchez, José Prieto, Manuel Martín Rodríguez) Antonio López Aguado derribó lo anterior, por orden de la duquesa viuda, en 1805, levántandose un nuevo palacio sobre viejos planos de Silvestre Pérez. Parece ser que se empezó la construcción por la capilla (hoy desaparecida, como las reliquias que guardaba). Pero aún hubo otros arquitectos españoles y franceses, hasta que definitivamente lo acopla Moreno Barberá para su actual función bancaria, conservando el aspecto exterior (1975). Tres plantas, con una superficie edificada de 20.350 m² y un jardín de 2.500. El pórtico está definido por dos columnas dóricas, apoyadas en pedestales clásicos con un entablamento y balcón sobre el que campea el año en que fue terminada su obra (1806). La fachada del jardín tiene el escudo y un frontón con inscripción latina. El inmueble figuraba inventariado por 545 millones. Por sus salones, o por alguno de los huecos alquilados o cedidos, fueron pasando los granaderos de Murat, el duque de Angulema (1823), el Liceo Artístico (1837), la Embajada francesa, el ministro del Perú, Osma (suegro de Cánovas), el pintor y erudito coleccionista Valentín de Cardenera, la «snob» marquesa de Squilache, el Banco Comercial Transatlántico... Vale la pena su visita²⁸. Actualmente el Banco pertenece al grupo B.N.P.

La Carrera ha sido, y aún será más, una Carrera política

Su primera actuación política fue de bienvenida para los que de fuera arribaban, sobre todo si eran de alta prosapia. López de Hoyos, el maestro de Cervantes, nos ha descrito el Arco triunfal aquí levantado por el Ayunta-

²⁸ La bibliografía que podríamos aducir es grande pero la podrá encontrar el interesado en Padre S. J. COLOMA, *Retratos de antaño*, Madrid, 1895, donde estudia la figura de María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, todo un carácter. LUIS SANTA MARÍA, «El palacio de Villahermosa», *Blanco y Negro*, 8 enero 1966, págs. 99-107 con magníficas fotografías en color de cómo llegó el suntuoso palacio a nuestros días. JUAN JOSÉ JUNQUERA, «El palacio de Villahermosa y la arquitectura de Madrid», *Villa de Madrid*, 1976, n.º 53, págs. 17 a 38. La Banca López Quesada recogió las modificaciones del edificio en la Memoria de 1975, y en varios folletos.

miento y a expensas del pueblo, en honor de la cuarta esposa de Felipe II. ¡Coba y pacotilla! Durante largo tiempo los Reyes permanecen en el Palacio del Buen Retiro y mucha intriga cortesana se debió cocer en la Carrera, donde tantos validos y validos de validos residían. Del Palacio de Medinaceli salió preso Quevedo hacia San Marcos de León, el 7 de diciembre de 1639, por una de sus sátiras. Aquí residió la Princesa de los Ursinos... El centro de gravedad oscila en el XIX-XX entre el Sol alborotador y las Cortes constitucionales o legislativas, aunque pierde fuerza cuando su denominación es sustituida por la de Asamblea Nacional o Cortes Orgánicas, con distintas filosofías respecto a la soberanía, el pueblo, el poder... Aunque puede que entonces hubiera más pompa a la llegada de los Jefes de Estado.

Los granaderos franceses y los mamelucos se encontraron con las barricadas de la Carrera cuando aquel nefasto y glorioso dos de mayo, salieron desde la Ciudadela, instalada en las fábricas de porcelana del Buen Retiro, para sofocar el motín de la Puerta del Sol; las botillerías fueron centros improvisados de reclutamiento. Piénsese en que había soldados franceses alojados en casi todos los conventos (entre ellos en el del Espíritu Santo)..., de los que desaparecieron sacrílegamente muchas obras de arte y piezas de culto, y que sus generales y jefes y oficiales se alojaban en las mejores casas, aunque esta vanidad había sido expresamente prohibida por el Emperador. En el zaguán del palacio del duque de Híjar (cuyo prócer se encontraba en Bayona requerido por Napoleón) fusilaron al portero y a otros servidores, según Pérez de Guzmán. Por la Carrera también pasó en 1814, el cortejo fúnebre que llevó hasta el cercano campo de la Lealtad las urnas con los restos de los héroes Daoiz y Velarde.

En la Carrera tuvo lugar uno de los episodios de la resistencia a la vanguardia de los realistas, con el aventurero Bessières, en la discutida defensa que hizo el capitán general Zayas, que apenas si tenía unos batallones con que enfrentarse al duque de Angulema, con quien pactó. Ya hemos aludido a varios sucesos que sufrieron estos «cien mil hijos de San Luis» en el palacio de Villahermosa, iglesia del Espíritu Santo... Añadamos que la Carrera tuvo algún tiempo el nombre de calle del general Zayas.

Pero, lógicamente, la historia política cobra fuerza cuando se instala aquí el palacio del Congreso y el poder viene de los de la calle y no de los grupos carismáticos. Répide recoge hasta la politización de la cornada que inhabilitó a Antonio Sánchez «el Tato», el 7 de junio de 1869, en una corrida a beneficio de la Beneficencia, porque aquí en una casa de la Carrera fue atendido, y se enarenaron las calles pensando por aquello era una desgracia de los liberales; con la pierna amputada vivió hasta 1894. Pero lo que con-

movió a la Carrera fueron las revueltas de 1840, de 1843, y, sobre todo la de 1856, en la que los informativos registraron dos víctimas inocentes que presenciaban los actos sin quererlo. Algún proyectil de las fuerzas de Serrano «partió por medio a uno de los leones», eran aún de yeso, y la otra fue la estatua de Cervantes, como recordaron aquellos versos de Fernández y González:

¡El soldado! ¡Pese a tall
Una estatua le erigieron
mezquineja y la subieron
a un mezquino pedestal.
Con ropilla y ferreruelo
y golilla le aliñaron
una espada te colgaron
que un día cayóse al suelo.

En el «tabló» del «bienio»,
se llevó la pobre espada
una bala disparada
por el orden... ¡contra el genio!
¿Creyó la Unión Liberal
(o la Unión de Belcebú)
mi buen Miguel, que eras tú,
miliciano nacional?

Camino de reyes, de regentes y de presidentes de dos Repúblicas, de un Caudillo, de príncipes que iban a la jura (Juan Carlos)... Aquí ha descendido el Dios del Sinaí y ha irrumpido la Guardia Civil contra un Castelar estupefacto. De aquí han salido duelos y condenas de ostracismo y muerte. Podríamos registrar una crónica negra y abundantes magnicidios en sus proximidades. «En la calle del Turco, le mataron a Prim, sentadito en un coche...», cuando volvía de las Cortes, donde como a César, se le había advertido de la conjura; y el 30 de mayo de 1906, volviendo de San Jerónimo (monasterio) cuando la boda de Alfonso XIII, ocurrió el atentado de Morral en la calle Mayor. Hay bofetadas que han pasado a la historia; como la que le pegó en el Hotel de Rusia (Carrera núm. 34) el general Fuentes (que sería preso y procesado) al embajador marroquí Sidi-Brisha; año de 1894. Y la televisión del mundo entero mostró en directo las imágenes de su fachada y de su hemicíclo, cuando las inauditas jornadas del 23 F de 1981, que la Historia juzgará.

Una réplica exacta de la estatua cervantina de Solá (de 1835) se donó a Moscú por nuestro Ayuntamiento y fue colocada en un parque durante la Semana de Madrid, celebrada en la capital soviética en 1981. Antes, los moscovitas nos habían regalado una estatua en bronce de Pushkin, que se encuentra en la Fuente del Berro.

Desde las más modestas tabernitas, hasta los suntuosos salones del Palace, pueden darnos testimonio de cómo se puede salvar al país entre plato y plato, o entre copa y copa. Cenas políticas durante la Restauración en Lhardy, cenas de Carlomagno en el hotel París presididas por José Antonio, el de la Falange... Práxedes Mateo Sagasta, el hombre clave tras la muerte sangrienta de Cánovas, encuentra su final en la Carrera de San Jerónimo, 53, el 5 de enero

de 1903. Ahora basta darse un paseo por las cercanías para comprobar cómo los nuevos partidos políticos buscan el camino de las Cortes y varios se han instalado a tiro de piedra.

Ya es hora de que nos paremos ante el edificio de las Cortes, el más noble de la Carrera y uno de los tres característicos del Madrid decimonónico; los otros dos el Teatro Real (que es contemporáneo y que se concluyó también, ¿?, en 1850) y el Palacio de Bibliotecas y Museos. Vamos a describirlo sólo por fuera, aunque desde todos los ángulos que hoy (verano de 1978) permiten las obras de ampliación, que por dentro no ha sido como sus congéneres objeto de visita organizada turística, y requiere permisos especiales. Y nosotros somos sólo, como hace más de veinte años cuando hacíamos la pareja con Corral, «paseantes en corte». En singular, aunque estemos ante el plural²⁹.

Se trata sensiblemente de un paralelógramo cuyo cuerpo central en la Carrera se metió dos pasos más atrás de la línea de las casas contiguas, pero se le puso un cuerpo avanzado saliente al medio de la plazuela para sus escaleras; tampoco se le dio gran salida por atrás hacia la calle del Sordo o de Zorilla, muy estrecha. Con las ampliaciones actuales (que como otras anteriores reformas son de los arquitectos D. Pablo Cantó, el conservador de las Cortes, y D. Antonio Cámara) se ha perdido la ocasión de «lograr» anchos espacios, aunque se cierre la calle de Floridablanca. ¡Todo está ahogado! Los políticos de las Cortes hablan de imaginación, arbitran millones para bastantes absurdos económicos, saben pedir aumentos de sueldo (hasta para ellos), pero fallaron al decidir sobre su «casa» a la que ya Trotski, cuando sus andanzas por España calificara como «edificio provinciano». Sería curioso establecer un «ranking» arquitectónico de Palacios de los Comunes; aunque saldríamos mejor colocados si de número de leyes constitucionales se tratara. La última, la refrendada en diciembre de 1978.

Construcción general de ladrillo. Su fachada más noble mira al mediodía, con la puerta real o de bronce, con clavos cincelados, escudos y adornos. Aquella está repartida en ejes de granito con ventanas intermediadas de almohadillado corrido; las repisas, jambas, dintel, friso y guardapolvo son de piedra calcárea de Redueña. Consta de un zócalo de sillería correspondiente a la planta de los sótanos, dos pisos y un ático. El pórtico central, al que da acceso una escalinata, consiste en un cuerpo saliente con seis grandes columnas corintias y estriadas, con sus correspondientes contrapilastras; recuerda

²⁹ JOSÉ DEL CORRAL y JOSÉ M.^a SANZ GARCÍA, *Madrid es así una semana de paseante en Corte*, Madrid, 1953, págs. 137 y ss. GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA, *Las cortes españolas*, Madrid, 1971 (128 págs. con grabados en color). E. PARDO CANALÍS, «El Palacio de las Cortes», *I.E.M.* 1971. Id. «Los leones del Palacio de las Cortes», *ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*, tomos VI y IX.

al templo de la Concordia en Roma. Los bajosrelieves del frontón triangular de Ponziano Ponzano, el mismo que labró la parte escultórica del Panteón de Infantes de El Escorial. Sus figuras representan muchas cosas: España abraza a la Constitución y le rodean la Fortaleza, Justicia, Bellas Artes, Comercio, Agricultura, Ciencias, la Paz y el Valor. A los lados de las gradas de la escalinata, que corrigen el desnivel de la Carrera, dos leones de bronce fundidos con el metal de los cañones tomados a los marroquíes en la guerra de Africa (1860). Pesaron 2.300 y 2.668 kg. y son de una pieza, a excepción de las colas. La entrada más utilizada es la de la calle de Floridablanca, a nivel de la planta principal, hay dos en la calle de Zorrilla que sirven de acceso a las tribunas del Salón de Sesiones y otra cuarta, a nivel de la planta baja y sótanos, en la de Fernánflor.

¿Qué es lo que se cuece aquí dentro? Todos nuestros lectores lo saben y no es nuestro oficio el de futurólogos para decirles cuáles serán los guisos de la nueva cocina. El Boletín Oficial de las Cortes del día 12 de julio de 1977 llevaba el número 1. Cerrada la X Legislatura franquista se abría un nuevo período histórico, en el que hasta se suprimía el calificativo de Españolas, convirtiéndose en Cortes a secas, título que también iba a ser el que rotulara el Palacio, albergue previsto al principio para el Congreso y Senado; éste, aunque alojado provisionalmente en los salones de la segunda planta, volvería a su tradicional sede en la plaza de la Marina Española, donde le sustituyó el Consejo del Movimiento. Como esto significará más gastos, puede releer nuestro lector (de haberlo) todo lo que hemos dicho sobre miopía cicatera en lo que a lo urbanístico se refiere de generaciones de padres de la patria. El Palacio de las Cortes, aunque quede sólo una de sus partes, pronto resultará pequeño pese a las ampliaciones en obra, sin posibilidad ya de ampliarse..., y tendrá sus jeremías, pues los grupos parlamentarios de la democracia necesitan mucho tiempo y salones de debate. Alguno se conformó con «luz y taquígrafos», nosotros.

Diez legislaturas, decíamos, en 34 años de existencia, conocieron en este casón las Cortes Orgánicas nacidas el 17 de marzo de 1943, en solemne acto presidido por Franco con un discurso de apertura que duró 25 minutos. Aquellas Cortes fueron concebidas sin tener en cuenta para nada las del anterior Congreso de Diputados, aunque oponiéndoseles en la letra y el espíritu. Durante un corto período albergaron al Instituto de Estudios Políticos. No podemos ahora recoger su obra, tampoco sabríamos calificarla con justicia, pero se trató de varios miles de leyes, en una fiebre de actividad legislativa. Durante veintidós años fueron presididas por D. Esteban Bilbao y hasta finales de 1965 no se permitió la entrada de periodistas a los debates de las comi-

siones; algunos plenos se dieron por TV. El 22 de julio de 1969 hubo votación nominal para, sobre propuesta de la Jefatura del Estado, designar al príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey; recordemos los resultados: 491 votos a favor, 19 en contra y 9 abstenciones. Ante su última legislatura, varias veces alargada, pronunció Arias Navarro, presidente del Gobierno tras el magnicidio del Almirante Carrero Blanco, su discurso programático conocido después como el «espíritu del 12 de febrero». El 22 de noviembre de 1975, al morir tras lenta agonía el Generalísimo, D. Juan Carlos jura ante las Cortes en sesión extraordinaria y conjunta con el consejo del reino. Se aprueba un año más tarde la ley de Reforma Política, se celebra unas elecciones a diputados y senadores, con plena libertad de partidos y el 30 de junio de 1977, a las doce de la noche, termina la décima y última legislatura de las Cortes Orgánicas (con procuradores en virtud de una función social o política (para dar paso a las nuevas Cortes que ya han perdido la trascendentalidad, la metafísica divina de su misión, y han suprimido el solemne juramento de los diputados. Sus antecesores inmediatos, sin embargo, sólo podían definirse sobre el derecho positivo; los nuevos sobre cuanto consideren conveniente para remover cimientos y alzar nuevos Leviathanes.

Todo un tratado de Derecho Político haría falta para explicar lo que en nuestro país se ha ido entendiendo por Cortes a lo largo del siglo XIX, y mucha historia si nos remontáramos a los visigodos, o empezáramos más cerca por las medievales, donde también Madrid fue asiento de Cortes. Pero aquí queremos ceñirnos a unos recuerdos y meditaciones ante un edificio; tire después cada uno de su cultura cuanto quiera. Es curioso el que todos los antecesores organismos decimonónicos se alojaran en teatros o templos. Así las Cortes Constituyentes de 1810, en la isla de León (hoy gaditano pueblo de San Fernando) eligieron como lugar de constitución y jura, la iglesia parroquial de San Pedro y luego se celebraron sus reuniones en el teatro local pobremente decorado. El 24 de febrero de 1811 pasaron a Cádiz y al Oratorio de San Felipe Neri, donde en la antigua capilla del Sagrario hubo tribuna para los periodistas. En 1813 volvieron a la Isla de León y al convento de los carmelitas descalzos, pues a los dueños del teatro aún se le debía el alquiler.

Por fin en enero de 1814 se vienen las Cortes a Madrid y al viejo teatro de los Caños (lavaderos) del Peral, derribado en 1818 para dar paso al Teatro Real o de la Opera. Dos meses más tarde de la primera fecha, la Cámara se instala en el llamado convento de Doña María de Aragón, orden de agustinos calzados; emplazamiento luego del Senado y otras instituciones (plaza Marina Española). El Deseado al volver del exilio no desea las Cortes y las disuelve. Pero vuelven a reunirse durante el trienio constitucional en este mismo lugar.

Amenazado éste por el paseo militar de las fuerzas absolutistas, franceses, clero y fernandinos, las Cortes huyen de Madrid, y en Sevilla (iglesia de San Hermenegildo) y en Cádiz (iglesia de San Felipe Neri, como antaño), se reúnen. Con el liberalismo, a la muerte de Fernando VII, vuelven a actuar las Cortes que, entre 1834-1841, se instalan en el Convento del Espíritu Santo de clérigos menores, para trasladarse, durante el derribo (1842) y las obras, otra vez a un teatro, el de Oriente, que había sucedido al que ocuparon anteriormente. Mientras tanto se levanta su nuevo palacio sobre el mismo solar. Si queremos enlazarlas con las que continuaron en el bando republicano de 1936-39 siguió la trashumancia. He aquí la reseña que merece a Azaña la última sesión que celebraron en territorio español, en los sótanos del castillo de Figuera, el 1 de febrero de 1939: «Cierro el tema llamando la atención sobre la extraordinaria escena final de las Cortes; levantada la sesión, un diputado, arrojándose a un rincón de la sala, se orinó»³⁰.

Isabel II puso, 10 octubre 1843, día de su decimotercer cumpleaños, la primera piedra de este edificio obra de Narciso Pascual y Colomer, elegido entre 14 aspirantes, quien tuvo que bregar con un solar escaso, desigual y en calle desnivelada. Como era de costumbre en un arca de plomo se encerraron las monedas en circulación, la Guía de forasteros, un ejemplar de la Constitución de 1837 y la paleta de plata que utilizó la Reina. Se inauguró solemnemente el 21 de octubre de 1850. Su construcción duró, pues, siete años, en parte durante la Regencia de Espartero y durante el Gobierno Provisional que le derrocó. Piénsese en lo que se estaba construyendo, al mismo tiempo, para el Parlamento londinense, entre jardines, plazas y el Támesis. El nuevo edificio de las Cortes, que se añadió al antiguo Congreso, tuvo un presupuesto inicial de quinientos sesenta millones de pesetas, a los que hubo que añadir otros 200 para indemnizar a los tres inmuebles expropiados en la Carrera, Floridablanca y Zorrilla. Los autores del proyecto, que pretende guardar armonía con lo anterior, son los arquitectos Cámara, Cantó, Candel, y el que además fue alcalde de Madrid, García Lomas, ya difunto.

Por esta cámara baja han desfilado verbos de la democracia y del autocratismo, la España gubernamental y la de la oposición de cada momento. Olózoga, Ríos Rosas, Castelar, Manterola, Cánovas, Maura, Canalejas, Dato, Vázquez de Mella, Calvo Sotelo, José Antonio, Alcalá Zamora, Prieto, Azaña..., de muchos de los cuales se conservan recuerdos: Posee una interesante galería de retratos de sus presidentes descrita por Gómez de la Serna. Nutrida biblioteca, no pública por insuficiencia de instalación, con más 300.000 vols.

³⁰ MANUEL AZAÑA, Obras completas, Méjico, 1966.

Archivo privado con un Sección de Cortes de Castilla y conjunto de Códices llamados Libros de Cortes, que contienen las actas de Cortes desde 1563 a 1712, además de una fabulosa documentación sobre la actividad parlamentaria³¹. Hermoso salón rectangular de conferencias, Hemiciclo, varias veces ampliado, en 1971 hasta 624 escaños, donde pueden reunirse en conjunto el Congreso y Senado, con paneles para la votación electrónica. Fue famoso el Banco Azul, por el color de su forro, donde se sentaba el gobierno.

Repetir la historia del Parlamento sería repetir la historia política de España, y no sólo de sus centralismos. Bástenos evocar que la última apertura solemne de las Cortes presidida por un monarca, Alfonso XIII, en este edificio se hizo para las Cámaras del Congreso y Senado el 10 de mayo de 1916; las de 1919 y 1923 se efectuaron en el Palacio del Senado. Alfonso XIII inauguró también, en 1927, la legislatura, en la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, de lo que entonces se llamaba Asamblea Nacional, pero no tuvo solemnidad ni hubo mensaje de la Corona; el rey vestía de chaqué e hizo su entrada por la calle de Floridablanca, sin dosel, como un ciudadano más.

La primera de la nueva era monárquica ha sido el 22 de julio de 1977 leyendo D. Juan Carlos, de pie y ante un atril, su mensaje de la Corona, en ceremonia televisada en directo para todos los españoles y en circuito cerrado para los numerosos asistentes al acto. El amplio dosel de ricos bordados era el mismo o similar, las puertas de bronce también se habían abierto para Franco y para los presidentes de la II República, pero en el hemiciclo el espectáculo humano era distinto. Tampoco apareció ni rastro del viejo boato y regio protocolo con carrozas, trajes de gala (sólo S.M. vestía el de capitán general), alfombras, tapices, flores..., todo fue sencillo, y ministros, diputados y senadores llevaban traje de calle, y hasta hubo algún descorbatado. Al día siguiente comenzó la nueva tarea parlamentaria.

A fines de 1978 España, definida con fórmulas que hubieran provocado sangrientos lances años antes, contaría con una nueva Constitución; suponemos que no será sólo de papel. Algunos sucesos de este Palacio dieron la vuelta al mundo. Los grabados que reproducimos con sus pies, muestran que hasta Rusia llegó la noticia del 2 enero de 1874 (pertenecen a nuestra colección). Algunas fotos del 23 febrero de 1981 fueron primera plana de diarios y portada de revistas. Las frases de los diputados desahuciados por los soldaditos de Pavía pasaron a la Historia y las recoge Pérez Galdós en «De Cartago a Sagunto».

³¹ Archivos de Madrid. Ministerio de Educación Nacional, 1952, págs. 14 Cortes; 56 Senado.

Puede afirmarse que el Palacio de las Cortes apenas si ha sufrido retoques y reajustes que no cambiaron su carácter; las últimas en 1966, 1970... Se amplió la cabida del hemiciclo, nuevas instalaciones para los procuradores y servicios informativos y hasta sótanos, que no los tenía. Insistamos que siempre fue con gran respeto al edificio y a sus ornamentos. La lucha contra el espacio por el mayor número de necesidades y miembros continúa. No creemos lo aplaque del todo la demolición de las tres casas de Floridablanca que se hicieron por el sistema clásico de la piqueta pues se temía algún peligro de usar el método de la voladura controlada. Aquí se proyectó instalar al Senado aunque éste preferió casa propia, la vuelta al hogar. En estos momentos que escribimos, sólo quedan en la manzana donde se amplió unas pocas viviendas intermedias que nunca pudieron alcanzar grandes precios por ser hartó viejas. Admira el que no se decidieron a tiempo para construir algo noble que se viera desde Sol, la plaza desde la que no se ve ninguno de los grandes edificios que le rodean.